

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura

Sumario

Felipe Alaiz: Primero de Mayo. — E. Relgis: La literatura de la guerra y la nueva era. — Conrado Lizcano: Del dicho al hecho. — Angel Samblancat: Bastardía de linajes. — Adolfo Hernández: Un hombre en la sierra. — Juan Ferrer: Tolerancia. — Multatuli: El comercio. — Jose Alberola: De mi diario en la revolución española. — J. Ruiz: Ideas sobre educación. — Javier Elbaile: Ex-libris. — Un documento elocuente. — El pensamiento vivo de Eduardo Boulard. — M. Celma: La vida de los libros. — Suno: Microcultura. — M. Rama: Revoluciones sociales del siglo XX (folleto encuadernable)

113

MAYO · 1960

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,00 NF



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

Famélica, gesto cansino, mirada triste, labor rudimentaria, extremadamente rudimentaria y agotadora, signo de pobreza, y más que de pobreza de miseria. Tal es la expresión de esta imagen de mujer española, de mujer de la España caudillesca, de la España de la Iglesia y del Cuartel, de la España colonizada y martirizada por los servidores de Dios, de la Patria y del Dinero.

Alguien creará que, puesto que está hilando, ésta debe ser una foto de la Edad Media. Nada de eso. Es de hoy. Es de hoy y de España, región de Andalucía.

Se preguntará el lector, ¿pero acaso en España no hay industria textil? ¿No hay de esas máquinas con las que una sola mujer hila más de trescientos kilos de hilo cada ocho horas? Sí, las hay, pero en España hay muchos ladrones y la producción está acaparada por unos cuantos, quedando el pueblo privado de lo más esencial. Por eso, esta mujer está obligada, demacrada y todo, a extenuarse todavía más si quiere retardar un poco la muerte que por hambre le ha de llegar.

Ni Dios, ni Política, ni Teorías, ni Orden, Ni Paz, pueden tener audiencia en las personas — y son muchas que se encuentran en esta situación.

Sólo la repartición justa de las riquezas, sólo el respeto al derecho de vida de cada uno, sólo la Revolución Social, puede dar solución a los problemas que no resuelve ni puede resolver la sociedad tiránica que padece el pueblo español.

CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 3 NF.
Semestre, 5,50 NF. Año, 11 NF.

Número suelto: 1 NF.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Exterior: Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

PRIMERO DE MAYO

GENERALMENTE, la fiesta del Primero de Mayo se reduce a discursos y meriendas. El hecho se ha visto suficientemente criticado para que insistamos en la crítica. Nada resuelve criticar lo que a pesar de la crítica se reproduce periódicamente. Las generaciones se van sucediendo sin que veamos ningún cambio de mentalidad en el panorama; ni siquiera vemos la vehemencia que a fines del siglo anterior y a principios del actual, galvanizó las muchedumbres atacadas por los Estados policíacos porque celebraban el Primero de Mayo con propósitos y realidades activistas.

Todo esto pasó. Las ocho horas quedan alteradas en todo el mundo, de la misma manera que el trabajo a destajo priva en cualquiera latitud. Incluso entre quienes celebran la jornada del Primero de Mayo, con grandes concentraciones y mítines, la jornada de diez y más horas es cosa corriente.

¿A qué hablar, pues, de los héroes de Chicago, si su memoria está deshonrada? Cuando el maquinismo podría reducir todavía la jornada de ocho horas, resulta que se trabajan diez y once.

¿A qué se debe esta contradicción? En primer lugar, el sacrificio de las víctimas de Chicago fué tal sacrificio por la inhibición del mayor número. De nada hubieran servido todas las maniobras del terror oficial si más de medio millón, o un millón, de trabajadores de Chicago y de fuera, hubieran hecho respetar el derecho a la vida de los asesinados. La inhibición de millones de trabajadores que seguían su vida normal mientras los cuerpos se columpiaban trágicamente, fué causa de que pudiera consumarse la ignominia de Chicago y las que han seguido y seguirán.

Dejemos, pues, de repetir con gesto automático cada año la burla del Primero de Mayo, que viene a ser una fiesta mística, una comilona extra, un discurso de disco y el mismo manifiesto estereotipado de todos los años.

El que quiera divertirse que lo haga sin tomar por pretexto los cadáveres de unos mártires. El que trabaja diez horas, que no hable de aquellos valientes de Chicago y, por el contrario, procure aprender la lección.

El que quiera y pueda merendar un poco fuerte, que lo haga. Pero ¡por todos los dioses del Olimpo! dejad tranquilos en sus tumbas a los mártires de Chicago.

No bailes sobre ellos. Tened esa consideración. Y si algo podéis pensar, tened la absoluta seguridad de que si las muchedumbres siguen permaneciendo inhibidas, dejando que sólo un pequeño grupo muera por la causa de todos, los mártires de Chicago y los de otros países, seguirán siendo colgados, ametrallados, agarrotados y masacrados, mientras las muchedumbres se preparan a pasar nuevos días de jolgorio y a burlarse de los que murieron titulando una dignidad que las muchedumbres no quieren tener.

Prefieren aplaudir a los oradores que truenan contra los individualistas y dejan que la acción la acometan éstos exclusivamente. Prefieren aplaudir al orador que habla constantemente de colectivismo, pero sin que el oyente quiera ser colectivista en la acción. Todas estas contradicciones han hecho del Primero de Mayo una danza ritual, una fiesta impuesta — para mayor burla — por el Estado, y una fecha que se espera para la diversión.

No podrá ocurrir otra cosa cuando se aprueba la inhibición general, causa ÚNICA de que las hecatombes se vayan sucediendo a lo largo de los siglos.

FELIPE ALAIZ

La literatura de la guerra y la nueva era

(Continuación)

Asimismo, en el dominio politicomilitar, de la mal llamada «sociología práctica» y de la diplomacia que fomenta y dirige ocultamente la guerra, preferimos, por ejemplo, las declaraciones francamente agresivas del general Bernardi:

«Debemos decir y demostrar que la guerra es una necesidad vital, una exigencia social, un acto artístico... Una paz prolongada afloja los resortes del alma y debilita las cualidades viriles del carácter. Para evitar este peligro debemos destruir las utopías perversas que se multiplican en todas partes, y despertar y fomentar en el pueblo, por todos los medios, los instintos bélicos y el orgullo nacional». («Deutsche Revue», abril 1914).

Podemos reaccionar en contra de estas afirmaciones con más firmeza que en contra de las insinuaciones pérfidas de los dirigentes de Estado, que mezclan en sus arengas y discursos todas las expresiones sagradas de la humanidad, para disfrazar sus medios y ennoblecer sus fines, que, además, son tan poco justificados y dignos como los de sus enemigos. Habla ante los obreros ingleses el primer ministro Lloyd George:

«El discurso que se me ha pedido está dedicado al éxito de los Aliados. Si por algún motivo los Aliados no obtuvieran la victoria, tendríamos que vivir en un triste mundo. La lucha de hoy es la lucha contra el militarismo. Si suponemos que no logramos triunfar hoy, la civilización del presente descendería nuevamente a lo que fué en las más oscuras épocas del pasado. Pagamos un precio elevado y doloroso por nuestra victoria. No obstante, la suma de todas las desgracias humanas, que tenemos que pagar para esta victoria, no alcanza el valor de los fines para los cuales estamos luchando. Vivimos días llenos de angustias. Es como si estuviéramos contemplando una persona amada, que lucha con una grave enfermedad, y nosotros no podemos hacer otra cosa que esperar que pase la crisis. La crisis no ha pasado todavía, pero gracias a la firmeza de nuestras almas, venceremos. No podemos permitir, nadie puede permitir que se apague nuevamente la vida de millones de hombres y se destruyan tantos hogares» (Junio 1918).

Así relata una gaceta el discurso tan insípido como hipócrita de un dirigente de Estado. El papel de los diarios durante la guerra es demasiado evidente para que insistamos aquí. Sorprende, sin embargo, el encontrar en sus hojas tantos nombres de grandes literatos y sabios que se pusieron al servicio de los «ideales» (¡oh, siempre los ideales!), no haciendo más que propaganda obra de aliento y exaltación, llamada educación cívica y nacional, etc. El literato pierde muchísimo de su hombría de bien y de sus dotes creadores si escribe novelas y poesías de guerra; pero decae de un modo lamentable si hace también periodismo de guerra, sea o no movillizado. Entonces, él no interpreta todo a la luz de su propia conciencia, sino según los intereses momentáneos, la

situación en los frentes, los mandatos de la «voluntad nacional», que debe mantenerse y vencer, pero que sólo ocultan los privilegios de una minoría gobernante. Este turiferario lo ve todo en falsos aspectos y exageradas proporciones. Y resuelve los problemas sociales y políticos con una sencillez estúpida, a la vez absurda y cinica. El soplo amplio de la vida colectiva, la tragedia común de los pueblos en armas, solidarios en su antagonismo forzado, todo lo que es positivo, real y permanente en el destino de esta humanidad engañada y sacrificada, se reduce generalmente, bajo la pluma del escriba a sueldo o del patriota exaltado, a meras destrezas de estilo y a fraseología rutinaria.

Los ejemplos están al alcance del más desprevenido lector. No queremos cargar estas páginas con citas que, en el fondo, evidencian esa «borrachera de palabras» que caracteriza la grafomanía de guerra, más o menos disfrazada bajo apariencias lógicas y solemnes mientras la «realidad» de la guerra sigue con sus extragos de un país a otro, acosando a las muchedumbres que buscan su salvación, agotando a los rebaños de refugiados que avanzan y se desploman en el torbellino de nieve o perecen de hambre, amontonados en los campos de destierro por los invasores o los supuestos defensores de la patria...

La grafomanía de guerra no es solamente un fenómeno casi general, de la psicosis colectiva. Es la prueba

Del dicho

U NO de los más grandes problemas que el hombre se ha planteado a sí mismo es el de ajustar su conducta a las exigencias morales del pensamiento. Hablamos del hombre, no del ex hombre. Para muchos obcecados, o meros simples de espíritu, este problema es sencillísimo mirando siempre al vecino (dechado de todos los defectos) y haciendo la vista gorda para los suyos propios que suelen ser, por viciada naturaleza, irremediables.

El pensamiento (y con mayor motivo el ideal) es un fruto directo de la imaginación y, aunque se asiente en la piedra del racionalismo más depurado, su amasijo se hace al margen, muchas veces a contrapelo de las realidades de la vida cotidiana, que son las que, en última instancia, se quiere renovar o revolucionar. El poeta, el filósofo, el revolucionario, son seres éticamente superiores que sueñan mundos nuevos sobre las ruinas del viejo; ruinas que sólo los hombres de acción son capaces de producir. Soñar es creer pero no crear. Y cuando el pensamiento «indefectible» del arquitecto pasa a entenderse con la realidad del terreno, con los ladrillos, con el cemento, con los hierros y los bra-

evidente de las turbias manifestaciones espirituales e intelectuales, de las cuales no pudieron salvarse sino muy pocos de los que debieron permanecer por encima de la contienda sangrienta.

El grafómano más característico es el «místico». Este es un tipo — no muy raro — especialmente entre los poetas, los predicadores y los políticos, que no se encuentran todos entre los combatientes del frente. Es un producto de la época, predispuesto también por una exaltada sensibilidad a crearse un mundo ficticio, sin vínculos orgánicos con las realidades primarias de la existencia humana, biológicas y económicas. La literatura del «místico», pletórica de misterios, de sombras divinas y de resplandores gloriosos, busca a ciegas, al margen de la conciencia, si es que no cae más allá de la misma, adornada con mágicas expresiones, con adornos verbales de una retórica patética.

«... Nosotros esperamos (escribe uno de los apologistas de la guerra) el beso de los disparos, cual virgen temblorosa ante el amor desconocido»...

...Lo que no impide al autor describir el desenlace de esta espera: un terrible y ridículo pánico, la fuga ante el enemigo «numéricamente superior» — para proseguir después:

«Para mí, la guerra no es más que una especie de grande riña; los soldados muertos por el enemigo son diferentes de los «cadáveres» que yacen después de un accidente. La batalla se ha espiritualizado... Como los gestos de un albañil que construye una catedral exteriorizan el sentimiento divino, existen nobles estados del alma: honor, devoción, espíritu de sacrificio, patriotismo... (Jean de Vignes Rouges: «La mystique de la guerre»).

Otro poeta glorifica así a su madre patria:

«Como en un banquete de la vida, nos alimentamos con su sagrado dolor. He aquí nuestra sangre que corre a raudales, y la muerte que siega. Es la hora del sacrificio... Adoramos tu rostro severo, tus manos insaciables,

al hecho

zos que construyen; sufre no pocas modificaciones y hasta supresiones tan dolorosas y aleccionadoras como «le barrage» de Fréjus o el epílogo de la revolución española.

Lo que es un hueco natural entre el pensamiento y la acción se atribuye fiscalmente a la incapacidad sempiterna del hombre para asimilar, en su vida diaria, los ideales que se forjaron para el porvenir. Hartos ya de combatir los falsos valores en pie, se llega a negar los valores positivos que el idealismo (anarquismo) quiere y debe levantar. Don Quijote, aunque soñando siempre, no dejaba nunca de bregar. Inmerso en la época que le tocó vivir supo armonizar su conducta estrafalaria, epistémica, absurda (Cervantes precedió a Camus en la filosofía existencialista del absurdo) a la grandeza de un ideal, a la sencilla y luminosa grandeza del ideal que lo ha inmortalizado. Lo mismo, y en el plano real, les ha ocurrido a Epicuro, a Jesús, a Reclus y a Alai.

A mi juicio el mayor mérito de estos hombres excepcionales fué el de saber que «entre el dicho y el hecho media un buen trecho».

CONRADO LIZCANO

tus pies ante los cuales agonizan tantas vidas jóvenes. Tú nos traes el hambre, la sed, la angustia, el hierro que desgarrar el vientre, el fuego que arde. Toma, toma, más todavía... Un grito de indecible amor surge de los labios de los que expiran... (Roberto Durable, en «Revue Hebdomadaire», núm. 33, 1915).

Conocido es el caso de Ernesto Psichari, nieto de Renan. Un intelectual que se desliza en la maraña del misticismo religioso, pese a su profesión de militar. Participa en las expediciones de África y se convierte, luego, en miembro de la orden dominicana, obsesionado por la divinidad de su misión. Encuentra en fin su muerte gloriosa en la guerra de 1914:

«Me voy — escribía — a esta guerra como a una cruzada... No me hago reproche alguno por haber anhelado siempre la guerra, que era necesaria para el honor y la grandeza de Francia. Ella llegó a tiempo y tal como debía suceder. Que la Providencia no nos abandone en esta grande y magnífica aventura... (Citado por H. Massis en «Revue Hebdomadaire», Ginebra, núm. 1, 1916).

«¡Honneur, bonheur!» — ¡Honor, felicidad! — exclamó también Carlos Péguy, quien a pesar de su inteligencia crítica, a pesar de su implacable lucidez con la cual combatió la política en sus formas odiosas, partió en 1914 a la guerra, con la exaltación de un visionario. En los primeros choques con el enemigo, pereció de una bala en la frente.

(Romain Rolland, que ha consagrado — en la segunda guerra mundial — dos volúmenes a la vida y obra de este compañero de su juventud, demuestra que esos místicos son, de hecho, víctimas de la política: «Si alguna vez la política se ha introducido en la mística, igual que un gusano, para roerla y marchitarla — y eso ha sido el objeto de las furias convulsivas de Péguy durante toda su vida — esta intromisión ocurrió en las nuevas guerras así llamadas del Derecho, donde las ideologías más puras son colocadas en el lecho de los más sucios intereses»).

Si Péguy se hubiese salvado de la guerra, hubiérase despertado; habría reconocido el «desequilibrio moral de la nación», la prostitución de la juventud en la embriaguez de los placeres y del dinero, incluso «la degradación inmundicia que siguió después de la victoria». Jean de Vignes Rouges, ya citado, tuvo suficiente tiempo para reflexionar, porque después de haber «espiritualizado las batallas», agregó:

«Posiblemente, más tarde, desearía analizar estas perturbaciones, estas exaltaciones, para reducirlas a determinadas «leyes». Vería entonces en ellas los efectos de los contagios mentales — «excitaciones nerviosas», cuya intensidad no puede ser medida y cuyas consecuencias no pueden ser previstas. Hasta es posible que tuviera la torpe ilusión de no ver algo misterioso en ellas»...

Esta «torpe ilusión» no es más que la pura verdad, a la que los místicos de la guerra no la vieron a tiempo para no disfrazar también con los derroches verbales las catástrofes de la realidad — y cuyas consecuencias las sienten no solamente la «generación de sacrificio», sino también los que se empeñan en levantar sobre ruinas el mundo nuevo, el mundo de la Paz.

En efecto, la literatura de guerra expresa de un modo realista o refleja fantásticamente los estados generales del espíritu humano. Si la consideramos en su conjunto, debemos renunciar, finalmente, a los criterios de juicio aplicados a las verdaderas obras de cultura. La leemos doloridos, con mucho pavor, inhibidos, ensimis-

mados. No dejamos que penetre en nosotros nada de este desbordamiento turbio, ponzoñoso, de pasiones borrascosas.

Con la dignidad de nuestros anhelos de bien, templados en los horrores de la matanza, mantengámonos erizados y firmes. En las profundidades esenciales del corazón y de la conciencia, no debe infiltrarse esa realidad artificial, ajena a nuestros grandes designios, del asesinato en masa y del aniquilamiento de tantas obras de arte y civilización. Ya que existen, no obstante, causas, condiciones de manifestación de esta realidad militarizada que rige en todos los países, tenemos que reconocer — «in extremis» — que pertenecen a un mundo distinto, a «leyes» arbitrarias y antihumanas.

Contemplamos este mundo trastornado, convulsionado en espasmos de odio y locura, derrumbándose en llamaradas y escombros, bajo un cielo fulminado por explosiones. Oímos sus voces: — rugidos de monstruos, retumbar de cañones, extrañas vocalizaciones mecánicas. Y fórmulas, consignas, mandatos que no parecen concebidos por cerebros; y sentimientos que no surgen de corazones humanos. Sin embargo, estas mismas palabras son, con frecuencia, idénticas a las que pronuncia el hombre normal, de sano razonamiento. Y nos damos entonces cuenta del tremendo vuelco de todas las nociones mentales y valores morales, del «sentido vital» incluido en palabras, en las grandes expresiones verbales que sintetizan los milenarios empeños de los pueblos. A los desastres materiales en los campos de guerra, les corresponden los desastres psíquicos e intelectuales; los tesoros vivos del alma y la mente quedan pulverizados por los choques incendiarios, entre ruinas y cadáveres. Podríamos limitarnos a señalar esta trágica verdad y expresar la convicción en el retorno victorioso del hombre. Agregamos sólo algunas líneas. No es una mera afirmación. Esta será confirmada por otros también, cuando sea posible estudiar el fenómeno de la guerra de un modo sistemático, objetivo:

«El fenómeno de la guerra no se puede comprender plenamente, si no está considerado como un fenómeno de la vida colectiva».

El párrafo que sigue completa la sencilla indicación que queremos ofrecer, en vez de una sentencia crítica:

«Tal como ocurre con el carácter y el comportamiento de un individuo poseído por un delirio violento, la mentalidad de un pueblo en la guerra cambia desde el principio, de tal modo, que ya no la reconocemos. Lo que se puede decir, es que este pueblo se vuelve crédulo, supersticioso, receloso, pero incapaz de algún espíritu crítico, y presentando todos los signos colectivos de lo que

sería, en el individuo, una idea fija; es el delirio de grandeza unido al delirio de persecución, la locura compleja y clásica del «perseguido-perseguidor». Los países neutrales saben ahora que es tan imposible entenderse con un beligerante como con un delirante, si no aceptan previamente su delirio, después de lo cual todas sus demás ideas son bastante lógicas» (Carlos Lalo, «L'Art et les institutions politiques», Revue philosophique, número 7).

Grave, doloroso, es este diagnóstico: locura colectiva. Pero la literatura de guerra no se esfuma como ésta última, y se puede investigar detenidamente: ella confirma el diagnóstico. Nosotros deseáramos insistir acerca de la confusión verbal, la devaluación del lenguaje, la desnaturalización de las grandes expresiones vitales del espíritu humano. En estas «palabras vivas» vibran los efluvios de ciertas existencias superiores, vastas y múltiples en su unidad. Son palabras a las cuales llamaríamos mágicas, y que expresan nuestra humanidad que aspira hacia realidades más altas. Pero en tiempos de guerra estas palabras están pervertidas por cualquier farsante y estafador de los «ideales nacionales», falsificadas por fabricantes de literatura patriótica, profanadas entre monstruosidades que no tienen siquiera un nombre en el idioma universal de lo humano.

Y en esta confusión verbal — que actualiza la leyenda de la Torre de Babel con sus lenguas entremezcladas — vemos una causa que intensifica las desgracias de la guerra. Sobre todo por las palabras «humanas» de las que usa y abusa, la literatura de guerra ha podido ejercer tanta influencia sobre las multitudes y aun sobre muchas mentes ilustradas, arrastrándolas más hondamente en el infierno del delirio colectivo y de la destrucción en nombre de algunas ficciones y consignas idealizadas.

Es ésta una convicción inquebrantable: la palabra viva del Hombre («¡Al principio fué el Verbo!»), es sagrada y creadora. Y quien la desnaturaliza, utilizándola sin prudencia, sin su sentido real y positivo, la transforma en un arma peligrosa, igual que la bala y el fuego.

Que todos aquéllos que no habían «pensado» cuando falsificaron el habla humana, mediten en fin estas palabras atribuidas a un emperador (que podía, pues, tener menos escrúpulos que un académico moderno) y que se llamaba Tiberio (tantos siglos ya, antes de nuestra orgullosa civilización):

«El César romano tiene el poder de hacer en esta tierra todo lo que quiere, pero no tiene el derecho de cambiar el sentido de una palabra»...

E. RELGIS



Bastardía de linajes



AJO el franquismo, la Grandeza española ha llegado al supremo grado de vildad. Con la decadencia de las coronas, vino el desastre de las libreas. Lacayos y «valetalla» corrieron la triste suerte de sus patrones, tronados en las salas del crimen de los balnearios de moda. La pobreza degrada. Y en las casas de lustróideos apellidos, hay actualmente más oropel que oro. Oropel quiere decir latón u hojadelata, con un baño rubio de orin.

En las raras ocasiones, que el Duque de Alba utiliza los servicios de un barbero o de un cochero de punto, paga la rapada o carrera, extrayéndose de las entrañas el importe. Y, al dar la propina, se saca con mora una peseta del bolsillo, se la mira de cara y de canto y se la larga al maestro de fustas o rizos, diciéndole: «Toma. Devuélveme 3 reales». Y, después que el gran señor cuenta el cambio, le friega por los hocicos la roñosa dádiva al que la ha recibido con este chiste de sacristía: «¡Hala, galopin! Que de éstas no caen muchas. Mi padre no daba más que una perra gorda». «Tu padre —le retrucan a lo mejor— descendía de un bastardo inglés. Eso lo saben hasta las hacas de la academia».

En cierta función de gala del Real, la orquesta, que había llevado a la cumbre de la vibración cuerdas y metales, dió un parón en seco; y dejó colgada en el aire la voz del heredero de uno de los más grandes patrimonios de Castilla, que decía a los que le rodeaban, esforzando la voz para que entre el pandemonio de timbales y de trompas se le oyese: «Pues en mi casa, no tira tocino a la olla más que los domingos». El repentino cese de soplidos y rasquidos armoniosos, hizo que el teatro entero se informase de la novedad, que rugía a sus amigos el león de escudo a que se alude. Lo que se celebró con carcajadas, en que repimpolludas marquesas echaron repolludamente los dientes postizos y se deshicieron el torreón de las pelucas; y hasta Alfonso XIII se le iba el raro seso de las narices medio bloqueadas por el pólipio que le cuidaba el bordelés de marca Moure.

A Eugenio Noel, hijo de una sirvienta de la Condesa de Bornos y duquesa de Sevillano, se lo llevaba de chico a misa la aristócrata, todas las festividades. Al regreso pasaban por la lechería. La Conde-duquesa, muy paquetona y dueña de 80 pueblos en el Guadalquivir, tomaba un vasito de agua-do suero vacuno, de no más de 15 céntimos: sin bollo, porque decía la estrecha prójima estar «inapetente». Y no convidaba jamás al pequeño de su doméstica, de quien abusaba hasta en su sangre.

Pareja con la tacañería, va entre nuestros blasonados la incultura, aunque a alguno lo hayan desasnado en el colegio inglés de jesuitas de Beaumont. No hacen ya de mecenas de las artes. No comprenden una pintura; lo que hacen es venderse las que han heredado y son producto de estafas a artistas inedentes o bonemios. No pensionan poetas que los hagan «de» reir como bufones. Sólo alternan con toreros, palareneros y mucamos de chaquetilla. Medinaceli se echa de amantes a sus cocineras, porque son las queridas que están a su altura intelectual y le salen mas baratas que las fregonas que presumen de «exotismo» o se han tirado al cuplé. Son nuestros duques, sin un ducado en la bolsa, sólo hombres de 3 tes sin pastas: título, tenis, traje. La Santa Sede, para abatir el orgullo de los patricios de la Urbe y de todo el Orbe, abrió, tiempo ha, una quincallería, en la que se expenden, entre otro cagafierro, toisones de oro, cruces de Calatrava, hábitos de Santiago, pergaminos, lises e indulgencias para todos los gustos. Quien tiene dinero y no se nombra archipámpano, es porque no quiere. Las baronías y los vizcondados van más baratos en la Ciudad Eterna que mitras y capelos y hasta que los solideos de payesía. De estas cachuchas aún hay yanki o peruano que da alguna perra. Que porque lo hagan primo de rey, nadie se sacude un cuatrin.

A Franco no le interesa la ascendencia de los próceres sin «cumquibus». Escucha no más a los que llevan las riendas de poderosas Compañías de industrias clave, como los condes de Albiz y Sta. Ma. de Paredes y los marqueses de Zuya, Zurgena, Perijaa y Espejo; y a los que acaparan las acciones del Banco de España y tienen vara alta en su Consejo y en el Banco Hipotecario, como los duques de Bailén y Sotomayor; los marqueses de Aledo, Amurrio, Haro y Urquijo; y los condes de Limpias, Gamazo, Gaitanes, Heredia Spinola y Real Agrado. El Caudillo ha añadido a esta patulea otra de archiduqueses falangistas que han acabado de poner en ridículo a la clase en las 5 partes del geo. A todos los «papanautas» les alarga Vagamundi la bombolla de puchero. Pero él se toma el caldo y se pela la gallina. Que le toquen o no a su mujer, hecha un bringuño, la Marcha, Real, al entrar en un espectáculo, es como si a él le menearan los borlones del fajín, que tarda en subirle al cuello. La cuestión es no soltar el mango de la sartén, en que se frie a España. Rey el que rige. Soberano, el que está sobre todo y sobre todos. Monarca, el que es único y tiene las llaves del arca. Y todo eso ¿quién como él, desde Bermudo el Gotoso hasta nuestros «dies dierum»?

Angel SAMBLANCAT

A mi querido maestro F. C. prisionero de Franco y sometido a proceso.

BREVE INTRODUCCION A UNA BREVE Y GRAN HISTORIA



U RGE saber por qué mataron a ese hombre; tenéis que saberlo, es indispensable. Ante todo, sabed que era un hombre que no temía la muerte, porque amaba la vida. Por eso ingresó en la eternidad serenamente, pues era ineludible hacerlo. Quizás pensara como nuestro triste poeta: «Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera...» Y como Machado, él se encaminó hacia la inmensidad del sueño eterno.

Hace unos días Radio Madrid anunció en su boletín noticioso de la noche dirigido a América que: «...al oponer resistencia a un destacamento de la guardia civil, resultó muerto un bandido en la Sierra de...» Es necesario que sepáis que ese «bandido» era un hombre y ese hombre no era un «bandido». Mas, ¿qué importa mentir un poco más? ¿No es España una gran mentira desde hace dos lustros? ¿No es la farsa hispana una noche convertida en pesadilla interminable? Y ¿podía importarle algo al mundo lo que en esa nación sucedía...?

HE AQUÍ LA HISTORIA

Oprimió convulso la pistola. No era un héroe, pero la orden hiriente de la guardia civil, lo había enardecido, dándole nuevos bríos; pensó que su fin tendría algo de clásico. La noche cubría la serrería y bajo el dosel estrellado se encontraba él, en un altozano rocoso nabido en un claro del bosque; una tregua del árbol a la tierra, noradada por miles de tentáculos en busca del sustento vital, generador, a su vez, de savia fecunda.

Una sonrisa emergió a sus labios; aquella pequeña prominencia, postrer baluarte de su idealismo, tenía algo de cátedra; pero desde allí no se oiría su voz admonitoria que otrora diiera:

—Esos caballeros tricorniados que os amenazan con la pistola; esos guardadores del «orden político» que no saben lo que es orden público, viven y actúan confundidos como las alimañas. Somos nosotros los que tenemos que decíles que el único orden público es el del pueblo, cuya voz, de resonancia cósmica, pide simplemente los derechos que le han sido otorgados por su nacimiento y condición humana. Si les preguntáis: ¿En nombre de quién gobiernan? ¿En nombre de quién apalean? Os responderán que en nombre del orden instituido, y entonces será cuestión de preguntarse y ¿qué es el orden instituido? El abracadabra escrito e impuesto por los ingeniosos leguleyos, dispuestos a justificar el capricho de unos, por sobre las necesidades de muchos...»

Interrumpió sus pensamientos al observar que el destacamento enemigo estrechaba el círculo so-

Un hombre

bre el montículo y rápidamente echó un vistazo al cargador. Le quedaban cuatro balas.

Su voz surgió rasgando las tinieblas:

—¡No subáis o disparo!

La contestación no se hizo esperar:

—Estás rodeado y por lo mismo perdido; recuerda que somos buenos tiradores...

He aquí una observación dramática, pensó: «Esas gentes que me rodean son los halcones del absolutismo, y no por sabido menos curioso, el absolutismo se ampara en los cánones cristianos, los cuales desprecia olímpicamente (preguntarles por Giordano Bruno). Bien interpretado el verdadero sentido cristiano se encuentra en el humanismo de izquierda. Y la izquierda no pide canonjías al cielo, como no las pidió para nacer. La lucha, en ese aspecto, es secular en España.

Hizo un brindis mental (era afecto a esos juegos ingenuos) «...brindemos por esa bella dama esqui-va, la libertad en pos de la cual orientamos nuestro sentido imperfecto de la sensibilidad.

Se trata, en todo momento, de una meta de perfección y un sentido de fraternidad humana, que desplace el escepticismo en el hombre. Bien dijo Don Quijote a su fiel e inseparable Sancho Panza:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con

T
O
L
E
R
A
N
C
I
A

P ALABRA hermosa, de porte cadencioso, capaz de producir agradables resultados cuando no sirve de biombo a la intolerancia, precisamente.

¿Tolerante? Cuando lo soy para con otro es que no comparto su punto de vista, o no creo en la viabilidad de sus acciones. Pero por grado de civilización — que es cultura — lo escucho en sus manifestaciones, las cuales, por el inconformismo que en mí originan, motivan mi réplica. La doy y el otro me califica de salvaje, en cuyo caso adiós tolerancia, y que lo pase bien la conllevancia.

Quien se interprete sabio por estar convencido de la ignorancia de los demás, no enseñará nada, a no ser la oreja de la so-

en la sierra

ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida...» También recordaba que Blasco Ibáñez afirmó, en alguna ocasión, que España no es melancólica, es triste, con tristeza huraña, a veces brutal. Corroborando esta afirmación, algún escritor francés había declarado que España es, en la actualidad, una nación sin juventud. Donde no hay esperanza en el porvenir, mal puede haber juventud. El rodeado como una fiera comprendía, ahora más que nunca, aquellas caras juveniles que había tenido delante, en la clase; no es que no estuvieran alegres, es que dentro de aquellas conciencias sin sazonar, se ocultaba, en escala terrible, el alma de la nación venida a menos por la intolerancia y la opresión. Una ráfaga de república inconcreta entre dos tinieblas, rasgadas de vez en cuando, por los relámpagos cárdenos de los cuartelazos, inútiles para la nación...

Al recapitular sus pensamientos, se sintió imbuido de un sentimiento de confianza en este pueblo de España, mosaico de individualidades exaltadas, pero unidas en un común denominador de redención. En efecto, era y es España una nación

que ha estado muy por encima de los gobiernos que han regido sus destinos. Le recordaba al incisivo y melancólico de Larra, el cual comparaba la historia de España con el tema de una comedia que presenciara, en la cual la novia siempre se quedaba compuesta y sin novio. Y cabe preguntar: ¿Ha variado un ápice la España de 1840 a ésta de 1951? La respuesta sería desoladora pese haber transcurrido un siglo; al confirmar esta aseveración, muchos españoles se han vuelto revolucionarios, porque es axiomático que en España todo aparato oficial es regresivo; hablar de ejército o de policía o de guardia civil es hablar de mesnadas de lobos a sueldo para espoliar y tiranizar al pueblo, por tanto cierto es aquello de que: «...vivimos en perpetua guerra civil».

Pensaba en su fin y pensaba también en España y se decía: ¿Cómo no va a ser triste España? Mística y recogida, la nación española semeja un enorme rosario en una gigantesca catedral de aspecto medieval; sus duros muros parecen decir a los escasos lucernarios, orlados de ventanales multicolores: «Cuidad, cuidad no penetren más rayos de luz en el templo, que los que dejan traslucir, reformados, los cristales de colores. Que nada turbe la penumbra regresiva. Recojámonos en la obscuridad; si el mundo dice que todo es luz, nosotros diremos que todo es negro...»

Se inició un avance rápido por todos los lados; varios fogonazos irrumpieron en la tiniebla; las balas silbaron, siniestras, alrededor del sitiado. No perdió la calma, todo lo veía claro, su espíritu se mantenía extraordinariamente lúcido; sabía que se acercaba su epílogo, pero tenía cuatro balas... Una sombra surgió temeraria, por uno de los lados del montículo; apuntó y un grito siguió la detonación: un hombre había muerto. Volvió a ex-

berbia. Al que no sabe se le enseña en lugar de darle pública repulsa. Porque al más sabio le puede ocurrir que confunda «década» con «decenio» el día menos pensado.

Un maestro intemperante, ignora tanto como cree saber.

Tolerante lo es el profesor sencillo, cordial, amigo de los amigos. Certero o no, equivocado o acertado, este hombre gozará siempre de la estima de sus alumnos.

Predicar tolerancia y no tenerla, sentir irritación ante una O colocada detrás de una N, es un caso de patología y no un exceso de saber.

Discutir para aclarar, para dilucidar, para resolver, ésto es lo buena. Hablar o redactar para

complicar y confundir, o para insinuar que todo cristo nos debe un real, esa conduce al gabinete de neurología.

En las lides formales es la discusión lo que importa, no la disputa. Sin tolerancia de ti a mí, y de mí a ti (es una figura), no hay posibilidad de diálogo. Los que tienen la exclusiva de la razón deberían mantenerse en monólogo persistente, hasta llegar al abofeteamiento de sí mismos.

Exponer un ideal, un propósito, un punto de vista; discutirlo todo, incluso calurosamente si el temperamento lo exige, pero sin salirse de los límites de la camaradería; argumentar, recrearse en el léxico, expresar el magín hasta la última gota de esencia, sin enfado, sin exigir acatamiento :

he aquí tolerancia. Cuando no se procede así, la tolerancia no pasa de ser un vocablo engañoso.

Un criterio no se tolera: se admite, o se rechaza razonadamente. Un despecho, imposible de responder y aguantar.

El problema no es de palabra, sino de buenas intenciones; de sinceridad y de humanidad. Sin eso último en las entrañas, con sequedad de corazón, con desprecio hacia quienes no gustan de subordinarse a ningún cabo ni general del intelecto, con la soberbia anulando el sentido de hermandad, no se va por los caminos de la tierra a recoger palmas y laureles, sino abrojos y desengaños.

Tal verá quien a tiempo no se corrija.

JUAN FERRER

perimentar una rápida sensación, era un sabor acre y doloroso, el mismo que experimentara en otras ocasiones similares; había matado un hombre, él que no se creyera capaz de hacerlo no por convencimiento, sino por sentimiento.

El círculo se estrechaba; un círculo de jadeos contenidos y de furia; de sed de venganza. El revolucionario iba a caer y los bellos de la bestia babeaban de placer, ...las detonaciones se sucedieron, la sierra respondía con un eco tenue; no quería hacerse cómplice. El hombre acorralado hizo dos disparos en la oscuridad. Sus atacantes cayeron a tierra, permanecieron en silencio. El hombre contempló su pistola; sabía que en la recámara del arma solo quedaba una bala y «esa» debía ser para él. El instrumento mortífero asumía un papel insospechadamente liberador. Sus compañeros le habían dicho: —«Mira «maestrillo» no te dejes agarrar por «esos» ...ya sabes como las gastan ...no les des ese gusto... ¡Pero él siempre había considerado esa posibilidad como remota y, además, amaba la vida con delirio y aspiraba a apurar el caliz vital hasta el fondo. No temía la muerte, pero él era un ser palpitante que quería vivir. ¡Dramática confrontación de pasiones! — «Esos» estaban allí, a unos pasos, dispuestos a terminar la cacería. Pensó en los miles de conciencias suprimidas en toda la Península. Sí, era una cacería interminable...

Alguien le había dicho en broma, ¡Mira, no se te ocurra nacer liberal en España, porque pierdes...! — Pero él esperaba ganar. Oía las palabras del historiador «...en el instinto ibérico pongo mi esperanza. Llegado el momento, él actuará y nos salvaremos...»

Una detonación aislada provino del montículo e hizo vibrar al grupo acusador. Habían comprendido; la sierra impasible, también ...pero como del caos surgió la vida; del desastre del hombre, surgiría el hombre.

Al amanecer, los arrieros que pasaban por el camino carretero de la Sierra, se cruzaron con un destacamento de la Guardia Civil, los cuales llevaban dos camillas. Vieron y esperaron en silencio hasta que el grupo se alejó; en España no se habla mucho en estos casos, es mejor estar callado, muy callados. Demasiado lo sabían ellos.

Si hubieran visto una de las camillas, levantado el capote militar que cubría un cuerpo, se habrían encontrado con una faz que, no por desfigurada, era menos conocida. La del maestro de un pueblo cercano.

Antes del movimiento todos sabían que tenía extrañas ideas acerca de la libertad; ideas que habían puesto muy inquieto al cura del lugar. Las inquietudes del buen párroco habían sido transmitidas, en innumerables ocasiones al Cuartel de la Guardia Civil. El movimiento sorprendió al pueblecillo. ¡Sorprendió a tantos ingenuos...! La sorpresa inicial motivó la rápida evacuación del pueblo, por parte de los elementos liberales que en él moraban. Los muchachos de tendencias izquierdis-

tas lograron huir, y el profesor con ellos, motivo de hondo pesar por parte del pastor de almas.

Durante algunas noches, los muchachos vieron el caserío del pueblo natal y experimentaron algo así como la angustia de abandonar a la madre amorosa que nos ha criado. Días después, posesionados los fascistas de esa región, tuvieron que adoptar la decisión de acudir a las primeras líneas antifranquistas, donde los pequeños fueron llevados a retaguardia y los mayores recibieron armas, de las cuales, dicho sea de paso, no había en abundancia. El maestro estuvo con ellos hasta el fin de la «guerra oficial». La muerte, en aquella ocasión, lo rondó, pero no logró apresarlos.

Al ocurrir el desastre, nuestro hombre hizo un balance en su conciencia y decidió proseguir la dura senda del combate. A partir de entonces la lucha adquiría proporciones de epopeya; era el batallar continuo a través de los breñales, de las montañas, de las cañadas; era un jirón de conciencia ibérica. El aparato opresor soportó, con rabia mal contenida, el aguijón del grupo de guerrilleros. Los pueblos comentaban en voz baja, a veces el tono de voz era más alto, las incursiones y los guardadores del «orden» entraban con gesto preocupado a cubrir las rondas de vigilancia en la serranía colindante. Necesario era indicar que nuestro amigo reanudó su actividad bélica en los mismos lugares de donde saliera y que tan bien conocía.

Se habló de la captura de varios ricos propietarios reaccionarios, uno de ellos conspicuo falangista de una de las localidades del rumbo. Se efectuaron trueques que indignaban a la oficialidad del Ejército; los guerrilleros (léxico oficial: bandidos) recibieron armas y dinero. Los altos círculos de la capital estaban alarmados, incluso se hablaba de algunos «sustos» perpetrados por los «bandidos» a los turistas de la España oficial.

Pero un día, la Comandancia cercana, recibió órdenes de la superioridad en el sentido de reforzar los destacamentos y eliminar a los guerrilleros que cubrían la región; Madrid lo exigía.

Con gran aparato de fuerza, iniciaron batidas inútiles, ya que no lograron desorganizar el nudo central del movimiento de resistencia; empero el maestro fué sorprendido cuando llenaba algunas cantimploras (¡cuántas derrotas humanas ha producido el agua!) en principio, logró escabullirse hacia unos matorrales, eludiendo la primera andanada de balas, pero la cacería, de incierta, tornóse segura; le pisaron los talones con furia y encontró rodeado en el montículo del claro. Fué su última clase; quizás la mejor de su vida. Era un epílogo donde se dialogaba con la dignidad humana y ésta quedó satisfecha.

Y, he aquí que la vida, efímera, conviértese, de pronto, en trasunto de eternidad. Porque ¿no es acaso la libertad y la lucha por ella, un destello inmortal?

Cuando un muerto proyecta vida; ese muerto no ha muerto, no podría morir, ya que es un asunto que atañe a la esperanza, eterna musa de la Humanidad.

Adolfo HERNANDEZ

EL COMERCIO

Hassan vendía dátiles en las calles de Damasco, o más bien no vendía, porque sus dátiles eran tan pequeños que nadie los quería.

Miraba, triste y celoso, a todo el mundo comprarlos a su competidor, el rico Aouled, que vivía a su lado en una estera. Pues se vivía sobre esteras en Damasco y la habitación era muy elevada porque faltaba el techo.

La fortuna de Aouled se componía principalmente de inmuebles de ese género, pero poseía además un huerto cuyo suelo era tan fértil que los dátiles que cosechaba eran gruesos como tres dátiles ordinarios.

Un día llegó a Damasco un derviche que tenía mucha sabiduría y muy poco que comer.

— Dame de comer — dijo a Hassan — y haré por tí lo que un califa sería impotente para hacer. Obligaré al pueblo a comprar tus dátiles haciéndolos más gruesos que los de Aouled. ¿Cuál es su grosor?

— ¡Ay!, derviche, enviado de Alá, yo te beso los pies. Los dátiles de Aouled son tres veces más gruesos que los dátiles ordinarios. Entra, pues, y siéntate sobre mi estera; cruza tus piernas, sé bendecido y enséñame a engordar mis dátiles y a obligar al pueblo a comprarlos.

Hassan habría podido preguntar por qué el derviche, si era tan sabio, carecía de víveres; pero Hassan no ergotizaba jamás. Sirvió a su huésped un pedazo de piel hervida. Era todo lo que le quedaba de un cabrito que había robado.

El derviche comió, y cuando estuvo harto dijo:

— ¿Qué grosor quieres tú dar a tus dátiles, Hassan, hijo de no sé quién.

— ¡Alá te dé mujeres y ganado! — exclamó Hassan —. Yo querría que mis dátiles fuesen tres veces más gruesos de lo que tu podrías hacerlos.

— Muy bien — dijo el derviche —. ¿Ves este pájaro que he traído de la India? Dile que tus dátiles son tan gruesos como tres dátiles.

— ¡Te deseo huries y camellos, derviche! Tú me embalsamas como el aceite de oliva. Pero ¿para qué servirá que yo diga a este pájaro lo que no es cierto?

— Haz lo que digo — añadió el sabio hombre —. Yo soy derviche. Por eso no me comprendes.

Hassan deseó al pájaro largas plumas y le llamó rock (pájaro gigante de la mitología oriental). Pero no era un rock. Era un pájaro que se parecía mucho al cuervo, y que tenía la lengua muy suelta. El derviche lo había traído de Sumatra, a donde había sido llevado por mercaderes europeos.

Era para adular al pájaro por lo que Hassan le llamaba rock.

— Yo soy tu esclavo — le dijo —; mis dátiles son gruesos como tres dátiles.

— Está bien — dijo el derviche —; continúa así y teme a Alá.

Hassan continuó. Temía a Dios y no cesaba de decir a su pájaro que sus dátiles eran gruesos como tres dátiles.

La recompensa de su fe y de su virtud no se hizo esperar.

Pronto el pájaro gritó a su vez:

— ¡Temo a Alá! Los dátiles de Hassan son tres veces más gruesos de lo que son.

La voz del pájaro traspasaba los aires, su acento tenía algo de profético, y los dátiles engordaban a la vista de todos los transeúntes.

El pájaro no cesaba de gritar, y las gentes acabaron por encontrar los dátiles tan gruesos que se desencajaban las mandíbulas al morderlos.

Aouled adelgazó. Pero Hassan compraba muchos cabritos y corderos. Construyó un techo encima de su estera. Llegó a ser muy probo y se indignaba cuando, de tiempo en tiempo, se le robaba un cordero.

Continuó viviendo en el temor de Alá.

Todo el mundo encontraba que los dátiles de Hassan eran los más gruesos, todo el mundo los comía... excepto Hassan mismo, que se proveía a escondidas en casa de Aouled, del cual era ahora el único cliente.

por MULTATULI

Relato de las atrocidades cometidas por los fascio-comunistas, en la retaguardia del frente de Aragón, contra los verdaderos y probos revolucionarios de la C.N.T

De mi diario en la

DIAS antes de la ocupación de Fraga por la división Carlos Marx, que es la que ha llevado a cabo la contrarrevolucionaria represión y asesinatos de probados antifascistas y veraces revolucionarios en tierras del Cinca, fui al frente de Huesca y me entrevisté con el sonado Carrascal, en que tan aferrada lucha se estuvo sosteniendo por nuestras columnas confederales, con el comandante de la «Roja y Negra», que era el compañero Máximo Franco, y después de dialogar sobre la persecución que se nos estaba haciendo por parte de las fuerzas militares con signo comunioide, le expresé la posición doctrinal que debíamos mantener por encima de todo compromiso con no importa qué partido o qué fracción política al amparo y medro del Frente Popular, antifascistas superficialmente; pero de urdimbre y fines totalitario-estatistas por provenir del marxismo y en resumidas vueltas abocarnos a su inquisitorial impace, finalmente, si es que se llegaba a triunfar contra la militarada y los falangistas hispanófilos con todo y su grotesco imperio. Por indicación de Alaiz, le manifesté que yo ya no quería escribir en ninguna publicación confederal o específica del movimiento libertario que estuviese entregada a la política, por cuya consecuencia convinimos en darle toda la ayuda económica posible para que se dedicase de firme a la edición de la biografía de Salvochea, que tiene en preparación y que será una cosa seria y de gusto muy depurado, ya que la austera moral y proba conducta pública y privada del anarquista gaditano, es materia de mucha consistencia y belleza para una pluma tan estilizada como la nuestro cincoño Felipe.

Al regresar del frente y después de visitar en Lérida a la compañera de Alaiz, a quien hice entrega de los primeros gastos de la edición del libro mencionado, por estar ausente Felipe, me dirigí hacia Fraga, y al pasar con el auto frente a las oficinas del «Casal d'Etat Català», vimos a un sujeto fragatino que hacía señas al chófer para que parase el coche allí mismo. Al entablar conversación los dos, oí algunas expresiones sospechosas que me hicieron temer alguna mala partida por parte de aquel fulano que sin saber por qué había desaparecido del pueblo al iniciarse la colectivización del comercio de las panaderías de uno de cuyos expendios era dueño, y así fué, pues acto seguido me vi rodeado de guardias de asalto y «escamots» del local político catalanista que teníamos enfrente, los que, pistola en mano, me querían llevar a viva fuerza al campo de aviación, situado en los alrededores de la población y en donde la cacicada de la ribera del Cinca tenía su guarida y amparo, acogidos a la protección del partido comunioide leridano formado por toda la escoria y desechados de todos los demás sectores políticos y sindicales. De modo que bien puede de-

cirse que la casi totalidad de los burgueses y chupacirios huídos de los pueblos ribereños en los primeros momentos de la sublevación, al ver que el pueblo vencía a los tricornios, se emboscaron en la titulada «legión roja» comunioide que tenía en su poder la mencionada base aérea. En vistas a esos precedentes comprendí en el acto la criminal intención que acariciaban aquellos esbirros y rápido como el pensarlo y en uno de esos prontos que tan súbitamente me dan en trances semejantes, salté a tierra y clavándome en medio de la Rambla en que estábamos, les grité a la cara y a todo pulmón que si querían asesinarme como ya lo habían hecho con varios compañeros nuestros, tendrían que hacerlo allí mismo y a la vista de todo el mundo, ya que yo no iría al campo de aviación mientras estuviese con vida, puesto que sabíamos muy bien los asesinatos que habían cometido en dicho lugar convertido en la «Morgue» leridana por las «chekas» del partido comunista.

Para despistar al público que se arremolinó en torno nuestro empezaron a llamarme fascista a gritos desaforados los muy granujas, pretendiendo restarme simpatías entre aquella masa de curiosos que de vez en más iba en aumento y que pasados los primeros instantes de expectación y duda, comenzó a exteriorizar su disconformidad por el atropello que se me estaba haciendo. Como sea que no querían soltarme y arreciaban en sus insultos, me revolví airado contra el que me gritaba «fascista» con más cinica y provocativa insistencia, gritándole yo con no menos atrevimiento y coraje que me pegase dos tiros a la cabeza i quería; pero que no cometiese la vileza de llamar fascista a un hombre que llevaba más de treinta años de lucha y propaganda anarquista y en defensa de los explotados y oprimidos, reivindicando sus derechos; que si querían identificar mi personalidad y actuación, sólo había que llevarme ante el compañero Páramo, alcalde de Lérida, el cual podría decirles lo hecho por mí en Fraga cuando las rondas volantes de incontrolados del barrio chino barcelonés hicieron de las suyas asaltándolo todo durante la noche y madrugada en que cometieron sus desmanes y fechorías conocidas de todos, con la única y sola oposición mía, en cuyo trance también se me había insultado llamándome fascista y encarado los fusiles porque me oponía con tanta pasión y energía a que se fusilase a los que teníamos presos. Al no salirles bien la «parada», optaron por llevarme a la Jefatura de Policía con la intención reflejada en sus siniestros visajes, de hacerme alguna trastada, seguramen.

Una vez en dicho centro policíaco, insistí en que se me dejase hablar con el comisario Vila; pero éste se escabulló sin que dejase aclarado mi caso. Al capitán Montoro, que estaba de guardia, recla-

revolución española

me el arma y correspondiente licencia que se me había arrebatado en la calle, valiéndose de ser veinte contra uno, exigiéndole, asimismo, la devolución de mi documentación personal y el auto del Consejo Comunal de Fraga, que los «escamots» del Casal Català y los guardias de asalto querían hacerse suyo so pretexto de que lo habíamos requisado en Lérida, mintiendo como bellacos, pues su legítimo dueño era el mismo chófer que lo conducía y el cual prestaba sus servicios en el citado Consejo. El capitán, por no comprometerse, después de revisar mi licencia de arma y persuadirse de que era legal, de que asimismo toda mi documentación estaba en regla, optó por cerrarme la puerta de su despacho y tantas cuantas veces traté de abrirla para hacer prevalecer mi derecho, insistió él en no dejarme pasar ni atender mis protestas.

Sin que se procediera a levantar atestado alguno, ni se me tomara la filiación, ni tampoco me dejasen en libertad, iba trascurriendo el tiempo, en espera de que anocheciese para sacarme de allí sin que la gente que había quedado estacionada en la puerta de la Jefatura se apercibiera de ello, trataban de conducirme a viva fuerza a las afueras de la población para «liquidarme», según me espetó a la cara, a modo de intimidación, uno de aquellos asesinos uniformados.

Aguzando el oído pude oír cómo el capitán pedía por teléfono le mandasen un auto y acto seguido daba instrucciones a sus esbirros para que me sacasen ya oscurecido sin que quedase constancia alguna de mi paso por la Jefatura. Trascurridos unos cuantos minutos me vi rodeado por unos sujetos uniformados con el «infamado» mono azul que usaban los de asalto y poco después se oyó el ruido del motor del auto que iban a utilizar para cometer el crimen que ya estaban paladeando con sádico y repulsivo regocijo.

Al oír chirriar una puerta corrediza me di cuenta de que sacaban de un cuarto varios fusiles y cartucheras bien repletas a la par que unas bombas de mano y una ametralladora de plato, como si se aprestaran a repeler quién sabe qué temible y furibundo ataque. Al pasar junto a mí uno de aquellos guardias que portaban el armamento hacia el auto que se oía estacionado en la calle, me insultó groseramente e hizo además de golpearme con uno de los fusiles que llevaba en las manos; pero yo desvié la cabeza y les increpé a todos por la vil cobardía y mala entraña con que iban a asesinarme, ya que no se necesitaba tanto fusil, bombas y ametralladoras para matarme, pues con una bala era bastante, sin que precisasen todo aquel arsenal de artefactos de combate que tanta falta estaba haciendo en el frente para batir a los facciosos y no en la retaguardia para asesinar a revolucionarios probados, como lo habían hecho con nuestro inteligente y bondadoso

compañero Camilo Berneri, cobardemente asesinado por los viles y sanguinarios chequistas al servicio de Moscú.

El que actuaba de capitoste de la cuadrilla de verdugos, mostrándome un enorme cargador repleto de balas hasta los bordes, me dijo con feo ademán, que todo aquello me lo iba a meter en el vientre. La escena se ensombreció más y más al pasar y traspasar delante de todo aquel hatajo de canallas que a cualquier gesto que yo hacían me dirigían los más soeces insultos y amenazas, reflejando en sus torvas miradas el siniestro deseo de hacer sangre...

Al hacerme violentamente a un lado por ver un gesto sospechoso en uno de los guardias que tenía más próximo, todos se precipitaron a cerrar el depósito de armas, temiendo, seguramente, que me fuese a apoderar de alguno de aquellos explosivos y que me hiciese fuerte en aquel cuarto. Esa misma suspicaz prevención de los esbirros que me vigilaban, fué mi salvación. Puesto que aprovechando el tenerlos todos de espaldas y cerrando los cerrojos del depósito del armamento, me deslicé como una sombra hacia la puerta de salida a un patio contiguo en cuyo extremo opuesto al que ellos tenían el auto, hay una escalera que da a la parte trasera del edificio, y sin que lo notasen ni unos ni otros de los que me guardaban y llevaban las armas al coche, gané la puerta de la calle y pasé como una exhalación por delante de la guardia apostada en aquella puerta, que de momento no supo a qué atribuir aquella fulminante escapatoria.

Torciendo en dirección opuesta a la que supuse tomarían los guardias al darse cuenta de mi fuga, me fuí a refugiarme en una entrada de una casa que tenía la puerta medio entornada y allí permanecí hasta que transcurrieron unas cuantas horas. Horas que fueron de suprema angustia dentro de aquel portal, ya que pasaron varias veces delante de él, hasta con perros rastreadores, sin que por fortuna descubrieran mi providencial refugio. Por fin, cuando la oscuridad era absoluta y después de dar un vistazo a la calle para asegurarme de que no había nadie en mi busca, eché a andar con todo disimulo hacia la redacción de nuestro periódico «Acracia», en cuyas oficinas encontré al compañero Almagro, y con el consiguiente nerviosismo le referí lo que me había sucedido, y lo peor que estuvo a punto de sucederme de no haber tenido la repentina decisión de aprovechar el descuido de los guardias que me custodiaban, para escaparme. Llamó al Comité de la C.N.T. y les informó de lo que pasaba y acto seguido fueron a pedir informes a la Delegación de Orden Público; pero en dicha Comisaría no quisieron saber nada y alegaron ignorancia de todo lo ocurrido, por lo que llegamos a temer no hubiesen asesinado al chófer que conducía el auto en que yo viajaba al ser asaltado en plena Rambla de San Fernando, pues no se nos daban referencias de lo que habían hecho con él ni a dónde lo habían conducido al darse cuenta de que yo me había escapado de sus garras de fascistas camuflados y con la sola obsesión derrotista de elimi-

nar a los verdaderos revolucionarios y más fieles amigos y defensores de la causa del pueblo.

A cosa de media noche empezamos a descubrir que lo habían conducido al campo de aviación y que lo retenían allí hasta nuevo aviso, pues se hallaba encamado de resultas del susto recibido al simular su fusilamiento en la carretera que conduce al indicado campo. Horas después y ante nuestras apremiantes insistencias en la Comisaría, supimos que el pobre chófer, por ser de compleción muy débil estaba muy grave y que tenía que ser reanimado con inyecciones y asistido por los médicos de aquella base aérea, en cuyo lugar quedó encamado hasta que un hermano suyo, sargento en la supradicha base aérea, y su mujer, consiguieron rescatarlo y tenerlo convaleciente en Fraga.

En nuestro vocero «Acracia» apareció lo acaecido con grandes titulares, en los que se daba cuenta del «Intento de asesinato del compañero Alberola y secuestro del chófer Vilasaña». Motivo por el cual quiso querellarse el comisario Vila; pero ante la declaración jurada que presté yo y lo evidente de su propia complicidad en la criminal fechoría que trataron de perpetrar con nosotros, desistió de su denuncia judicial.

Al día siguiente del suceso, y en las primeras horas de la mañana, nos pusimos en comunicación con el Consejo Comunal de Fraga, y a eso del mediodía arribaron dos coches con compañeros armados, quienes nos protegieron hasta nuestro retorno a las tierras fragatinas.

La salida de Lérida fué bastante accidentada, por la persecución que se nos hizo al llegar a las afueras de la población. Del campo de aviación desplazaron a unos cuantos fascistoides para que nos diesen alcance en la misma enrucijada de la carretera en que con anterioridad se nos quiso asesinar después de realizado el mitin de Almacelles que ya he relatado. Pero como sea que nosotros conocemos muy bien los caminos que desvían hacia las vertientes en las que sólo la pericia de los que conducen diariamente los camiones por aquellos parajes puede atreverse a manejar sin que se atasquen o precipiten por las torrenteras y barrancos. Y así fué cómo pudimos despistar y burlar la persecución de los que a toda velocidad pasaron rozando nuestro auto con los suyos para ver cuántos compañeros íbamos dispuestos a repeler la agresión que nos tenían preparada unos cuantos kilómetros más adelante, como posteriormente supimos.

Después de esta última aventura ya no hubo hora de tranquilidad en Fraga, pues los comunoides contrarrevolucionarios de Lérida, envalentonados con el apoyo de los guardias de asalto y los tricórnios huidizos de la ribera cinqueña, nos amenazaban constantemente con asaltarnos las colectividades y deshacer nuestra obra revolucionaria en los pueblos limítrofes, en los que también se habían establecido condiciones económicas igualitarias y similares a las nuestras.

En Belver, Albalate, Oso y Zaidín, procedieron a cumplir la drástica amenaza aprovechándose de la circunstancia de estar ausentes la casi totalidad de los compañeros, dedicados a las tareas de

la siega en las tierras de monte en sus respectivos términos municipales, consiguiendo así realizar su fascistoide hazaña sin llevar su merecido castigo. Destruyeron todo lo que les vino en gana, aprisionando previamente a los compañeros que había al frente de la administración comunal, de las colectividades y las cooperativas, y, finalmente, se llevaron algunos de los más destacados en calida dde rehenes y como trofeo de su cobarde y contrarrevolucionaria fechoría.

En Albalate y Zaidín quemaron las bibliotecas, las banderas de la F.A.I. y los retratos de los valerosos luchadores antifascistas Ascaso y Durruti; simultaneando su reaccionario auto de fe con brutales y despiadados apaleamientos a unos indefensos compañeros que no pudieron escapar a campo traviesa, como los demás que se salvaron de aquella razia al estilo de las que realizan sus pariguales falangistas y requetés de otro lado, contra todo lo que huele a avanzada y antecedentes genuinamente revolucionarios y progresivos.

Los jefes militares de la división Carlos Marx, que fueron quienes se jactaron de estar reconquistando por la retaguardia al Aragón colectivista para la República burguesa, escudados en su fuero de guerra, destrozaron todo aquello que era la base fundamental del desarrollo económico de nuestras colectividades y municipios libres, procediendo además contra los compañeros que más se habían destacado en cada pueblo haciendo obra expropiadora a los fascistas y dando la cara en la calle desde los primeros momentos de mayor peligro e indecisión de toda la taifa politiquera ante la facción sublevada.

En Aragón la razia ha sido criminal, pues son muchísimos los compañeros asesinados y los que tienen que andar huidos por los montes para no ser víctimas de las chekas comunistas que gozan de toda suerte de impunidad para cometer sus depredaciones y clandestinos fusilamientos de cuantos verdaderos revolucionarios y auténticos antifascistas caen en sus garras carniceras. Los burgueses y trahostias se relamen de gusto al ver el acosamiento y destrucción de los nuestros por la superioridad numérica y el formidable armamento de las fuerzas gubernamentales y reaccionarias cien por mil que les manda el gobierno «frentepopulista» para rehacer la propiedad privada de sus privilegios y con ella todo el armatoste de dominio de las gentes laboriosas y desheredadas.

Tal es el pago que reciben los cenetistas de parte de los neofascistas con gorro morado, en trueque de las muchas concesiones y apostasias de sus principios ideológicos en aras de su necio empeño de servir de base de sustentación proletaria a la inconsistente y rampiona política al uso, de lo que da en rubricarse con el marchamo izquierdista, y la cual política sin recato alguno a la hora de la mera verdad, tan probablemente y con tanto ensañamiento se conduce con los mismos que desde sus sindicatos tan prestos se hallan siempre a servirles de peana y dársele todo hecho a esas pandillas de demagogos que solamente conjugan el embaucador «prometer y no dar».

José ALBEROLA

pleados mismos del gobierno, por ambiciosos vulgares, que no aspiraban a otra cosa que apoderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar. O para sustituir en el poder a gobernantes honrados como Juárez y Lerdo de Tejada, a cuya sombra los bandidos no podían medrar. Une Revolución como aquéllas que encabezó Porfirio Díaz, o como antes de la guerra de Tres Arboles se siguieron una después de la otra en nuestro desgraciado país.

Una Revolución sin principios, sin fines redentores, la puede hacer cualquiera en el momento que se le ocurra lanzarse a la revuelta, y bastará con apresar los que hacen de cabecillas para destruir el movimiento. Pero una Revolución como la que ha organizado la Junta de Saint Louis de Missouri del Partido Liberal, no puede ser sofocada ni por la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Es lo que ha podido comprobar el dictador y de ello proviene su inquietud. No está en presencia de un movimiento dirigido por aventureros que quieren los puestos públicos para entregarse al robo y a la matanza como los actuales gobernantes, sino de un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo, y que por lo mismo mientras esas necesidades no estén satisfechas la Revolución no morirá, así perecieron todos sus jefes, así se poblaben hasta reventar todos los presidios de la República, y se asesinaban por millares a los ciudadanos desafectos al gobierno.»

Que esto no era simplemente una opinión de estos dirigentes, resulta, incluso, y es curioso, de ciertos escritos de los colaboradores del propio Porfirio Díaz. El dictador encargó a un adicto suyo, el doctor Sales Enríquez, que estudiara con precisión cuál era la situación del pueblo de México en el momento que comienzan a producirse estos primeros síntomas. Entonces, este doctor Sales Enríquez — que naturalmente no fué escuchado — informó lo siguiente: «No hay que equivocarse, el movimiento actual no es aislado, ni está circundado a la clase obrera, por el contrario, está muy generalizado, y en él toman participación ya directa, ya indirecta, individuos de todas las clases sociales, de las ricas una proporción mínima, de la burguesía una proporción mayor, de las masas en cantidad creciente arrastrada por las otras dos. Los primeros por ambición, los segundos por necesidad y para satisfacer anhelos, y los últimos acosados por la miseria, y porque siempre, y en todas partes, son propensos a las sediciones. Con verdadera habilidad se da a este movimiento carácter de socialismo. pero la verdad es que, si por su parte social ataca al industrialismo, no al capitalismo, hay que tenerlo en cuenta, pues

Mao-Tse-Tung, el líder del comunismo chino, ha dicho — tal vez con exageración — «que los chinos conocieron el marxismo cuando fué aplicado por los rusos. Hasta la Revolución de octubre no sólo no conocían los chinos ni a Lenin ni a Stalin, sino que tampoco conocían a Marx ni a Engels. Las salvadas de la Revolución de octubre nos trajeron el marxismo-leninismo».

Para los chinos la Revolución rusa fué una revelación en el aspecto ideológico y en otros ciertos aspectos parecía ser una respuesta a los problemas de China. Le Revolución rusa fué ante todo una revolución agraria, y el 90 por 100 de la población de China es campesina, de los cuales 75 por 100 son agricultores. A esa fecha nada menos que 18 millones de campesinos no eran propietarios, y trabajaban como peones o medianeros de los grandes terratenientes, de los templos o del gobierno.

En segundo lugar, el nacionalismo, que desde las guerras del opio, de los bóxers, y de los incidentes de principios del siglo XX, ha ido exacerbándose en China por primera vez vió la posibilidad de lograr una recuperación, y reorganización de su país, y hasta un ejemplo para inspirarse en Rusia.

Los chinos fueran o no comunistas, incluso siendo anticomunistas, pensaron que el caso de Rusia, librándose de la intervención extranjera, de las inversiones del capitalismo extranjero, organizando su industria pesada, convirtiéndose en una gran potencia, era un ejemplo que ellos debían seguir.

La actitud del gobierno revolucionario ruso respecto a China fué una enorme habilidad, y la orientó el propio Lenin. En 1923 manifestó, con un sentido augural del porvenir la siguiente: «El desenlace de la lucha (de la lucha mundial) depende en resumidas cuentas del hecho de que Rusia, India, China, etc., constituyan la mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación. De modo que, en este sentido, no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada».

Consecuentes con esta política los rusos van a practicar una diplomacia, respecto a China, de una gran eficacia. En 1920, en Shanghai, la ciudad más importante y cosmopolita de China, se funda la Juventud Socialista. Lo de Socialista está tomado en el sentido más general, porque allí había anarquistas, social-demócratas, y comunistas propiamente dichos, y recién en julio de 1921 se funda el Partido

Comunista Chino, por doce intelectuales que representaban en total cincuenta adherentes.

Entre los primeros están dos estudiantes: Chu-En-Lai, que estudia en Francia, Chu-Teih, que estudia en Alemania y un tal Mao-Tse-Tung, entonces en Yenan, una provincia del sur. Estos tres jóvenes, cuya edad fluctúa entre los veinte y treinta años van a ser a lo largo de una generación, los líderes de la China contemporánea.

En el año 22 Moscú reconoce al Partido Comunista Chino, y envía a Pekín y Shanghai una misión diplomática y militar de la cual los nombres más famosos fueron Joffe, Borodin y Blucher, que hacen un acuerdo con Sun-Yat-Sen por el cual los comunistas chinos le declaran su apoyo. Este es tan efectivo que, por primera vez la República china tiene un ejército propio, que fué puesto bajo las órdenes de un joven que es enviado a estudiar estrategia y cuestiones militares a Rusia donde largos años se llama Chiang-Kai-Shek, y dirige una escuela militar en una pequeña ciudad cercana a Cantón.

Estos años del 23 y 24 son los de la luna de miel entre China nacionalista (de Sun-Yat-Sen y Chiang-Kai-Shek) y Rusia. En mayo del 24 se hace un tratado con la Unión Soviética, por el que ésta renuncia a todas sus prerrogativas y derechos sobre China y favorece una fuerza independiente en el Oriente capaz de contrabalancear al Japón y a las propias potencias occidentales colonialistas.

En mayo del 25 fallece Sun-Yat-Sen, y su muerte amplía el colapso de esta alianza, y se crea una situación que hará de 24 a 27 años importantísimos para China.

Para los comunistas entonces se libra «la segunda Revolución», y para los nacionalistas se produce su divorcio, y finalmente, su choque frontal contra los comunistas.

La primera ley obrera que conocen los chinos es recién de enero de 1923, y no se hace en China, sino en Hong-Kong. En 1925 se registran las primeras huelgas obreras de cierta entidad, en Shanghai en las grandes empresas textiles de propiedad de los Japoneses. De esta época es esa obra tan interesante, «Los Conquistadores», de Malraux, justamente ubicada en el ambiente de esa huelga de los textiles.

Mientras tanto aquel ejército que creó Sun-Yat-Sen al mando del general Chiang-Kai-Shek, realiza «la gran marcha del norte», partiendo de Cantón va venciendo sucesivamente a los «señores de la guerra». En otras palabras, la República china se va haciendo dueña del territorio de la República China, ya que hasta ese momento estaba reducida a la costa. Entran al Valle del Yang-Tse-Kiang, se apoderan en Shanghai, pero no de las concesiones internacionales, y marchan hacia el norte, llegan a Pekín, que hacen

mente espontáneos, de los cuales el más famoso e importante será el «zapatismo», corriente encabezada por Emiliano Zapata. Es un movimiento originalmente local del Estado de Morelos, del Sur de México, cuya principal producción típica de un clima tropical es la caña de azúcar. En este Estado los grandes propietarios, los políticos importantes, recurriendo a interpretaciones falaces de las leyes de la época, habían ido quitando tierras colectivas a los pueblos, los llamados «ejidos», así como las que correspondían a campesinos modestos que no tenían otra salida que convertirse en peones y medianeros al servicio de sus poderosos vecinos.

La irritación, odio y tensión creados encontró su canalización y exponente en la figura y actuación de Emilio Zapata, auténtico líder popular que sin mayores lúces, pero con la fuerza que le daba su entusiasmo y sentido de la justicia, encabezó guerrillas que se apoderaron de las tierras de los grandes propietarios, las dividieron entre ellos, se pusieron a trabajarlas y las defendieron con las armas en la mano. Es un ejército típico campesino, que no salía de la zona donde actuaba. Zapata, incluso, se negó a tener un ejército permanente, porque decía que eso era cambiarle de oficio a su gente, y que si él los ponía de soldados se iban a olvidar de ser campesinos. El ejército se turnaba, durante una época estaban en las armas y durante otra trabajando en la tierra.

Estos movimientos fueron madurando el ambiente, y a propósito de la pretensión de Porfirio Díaz de ser reelecto una vez más, (ya tenía ochenta años), estalló un movimiento de carácter político y antirreeleccionista que culminó con las rebeliones que, casi simultáneamente estallan en las localidades de Chihuahua y Puebla, el 20 de noviembre del año 1910. En Puebla, un zapatero, Aquiles Serdán, lanza un manifiesto de tono socialista, y con unos vecinos inicia la resistencia.

Se abre el periodo revolucionario, y es una Revolución y no un simple movimiento campesino, o de algunos fanáticos del extremismo. Convulsiona todo el territorio, cambia su estructura social, reordena sus clases, y trae la transformación total del país. Sus protagonistas tuvieron conciencia de esto. En 1907 Ricardo Flores Magón, en un fragmento que vale la pena leer, decía que: «La Revolución que se inició a fines de septiembre del año pasado (es decir, en 1906, en una de las ciudades intencionadas) y que está próxima a continuar, es una Revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas, y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de las Tutapex y de La Noria, verdaderos cuarteles fraguados por em-

suya y se ponen en contacto con los japoneses dueños de Corea.

Se han discutido las razones por qué Chiang-Kai-Shek, después que conquista Shanghai y Pekín inicia la lucha armada contra los comunistas. Los esposos Lattimore, sugieren una razón de carácter internacional. Dicen éstos que «si los chinos entraran en conflicto con los japoneses, estando el gobierno aliado con los comunistas, a los japoneses les sería fácil encontrar o lograr la alianza de los occidentales que, a la postre, se convertiría en una especie de gerente de la intervención extranjera anticomunista en el año 25. Los chinos prefirieron perseguir a los comunistas, y tener a su favor a los Estados Unidos, Inglaterra y Francia frente a los japoneses, como realmente tuvo y como tiene Chiang-Kai-Shek hasta nuestros días.

Otra razón puede estar en una cuestión de clases. Chiang-Kai-Shek ha representado y representa a la clase capitalista china, a los comerciantes, navieros, banqueros, a los ricos chinos de ultramar, mientras que los partidos de la extrema izquierda se apoyaban en la pequeña clase obrera de los puertos — sólo tres millones de hombres — los intelectuales, y muy especialmente al campesinado pobre del interior.

Una tercera causa todavía sería la curiosa situación de los comunistas divididos en su interior por las tendencias stalinistas-trotskistas. El pleito entre Trotsky y Stalin va a tener una batalla en China, donde justamente la segunda novela de Malraux, «La Condición Humana», muestra de qué manera los trotskistas chinos fueron abandonados en la lucha por el gobierno ruso. Perdieron la batalla frente a los nacionalistas al no contar con la continuación de la ayuda rusa, que en ese momento era tan capital.

En marzo de 1927 Chiang-Kai-Shek, primero en Shanghai y después en Cantón se declara violentamente anticomunista, adopta una serie de represalias que significan la muerte de millares de militantes comunistas, un verdadero terror blanco. Los comunistas que pudieron huir organizaron la retirada de esta zona de la costa, de Cantón y Shanghai, que se conoce con el nombre de «la larga marcha», 12.500 kilómetros. Formando una columna militar estas gentes marchan al norte y se instalan en las fronteras de China con Manchuria y Mongolia, lejos del alcance de los nacionalistas, en las provincias de Sen-Si, Kan-Su, y Min-Sia, que se van a convertir en una especie de feudo comunista. Estas regiones, que eran de las más pobres y atrasadas, fueron reorganizadas por los comunistas, colonizadas con sus dirigentes y su política, se formaron ejércitos e industrias como una especie de país comunista independiente de hecho. Los

Dice: «Los dueños de tierras están obligados a hacer productivas todas las que poseen, cualquier extensión de terreno que el poseedor deje improductiva la recobrará el Estado y la empleará conforme a los artículos siguientes: «A los mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten los repatriará el gobierno pagándoles los gastos de viaje, y les proporcionará tierras para su cultivo. El Estado dará tierras a quien quiera que lo solicite, sin más condición que dedicárselas a la producción agrícola y no venderlas. Se fijará la extensión máxima de terreno que el Estado pueda ceder a una persona, para que este beneficio no sólo aproveche a los pocos que tengan elementos para el cultivo de las tierras, sino también a los pobres que carezcan de estos elementos; el Estado creará o fomentará un Banco agrícola que hará a los agricultores pobres préstamos con poco rédito y redimibles a plazos».

Pasando de la propaganda a la acción el Partido Liberal Mexicano organizó una serie de sublevaciones aprovechando el descontento general del país, agravado por las represiones sangrientas que se habían hecho en varias huelgas y el problema latente de la falta de tierra de los campesinos pobres, peones y medianeros.

Estos movimientos tuvieron la técnica del «putsch», o lo que en Europa se conoce con el nombre de «blanquismo». Es decir, grupos de conjurados, diez, veinte, cien a lo sumo, en una hora y día convenidos trataban de apoderarse de alguna población, atacaban a las fuerzas policiales o del ejército, y una vez triunfantes lanzaban un manifiesto, invitando a la población a adherirse a ese movimiento. La más importante de esas tentativas se va a realizar, ya iniciada la Revolución, en 1911; es la conquista de la Baja California, en que cien hombres se apoderan de la ciudad de Mexicali, su capital, instauran allí el gobierno o la administración de los Estados Unidos Socialistas Mexicanos, e intentan crear una especie de unidad política orientada de acuerdo a los principios del socialismo-anarquista.

En general, estas tentativas no tuvieron mayor eco en la población, pero sirvieron para incrementar los elementos retores más audaces, despertar en la juventud energías escondidas, y nuclear alrededor de la tendencia antiporfirista a la mayor parte de lo que será después el equipo revolucionario.

Simultáneamente, e independiente incluso del «magismo», se desarrolla en México un importante movimiento obrero que especialmente tiene que ver con los obreros de las minas, fábricas textiles, ferroviarios y en general los obreros urbanos.

En tercer término, hay movimientos agrarios relativa-

60.000 soldados rojos dominan en un territorio poblado por 50 millones de habitantes.

Desde el año 27 al 36 se vive una guerra civil, confusa, difícil de estudiar, pues es de los comunistas contra los nacionalistas, de ambos contra los «señores de la guerra», y de todos ellos contra los japoneses y los demás intervencionistas extranjeros. El más grande de los problemas que tenían por entonces los chinos, no era sus divisiones interiores, sino el que planteaban los japoneses. En el año 1931, en un episodio que fué llamado — si se quiere con ironía — «el incidente de Manchuria», los japoneses se apoderaron de toda Manchuria, territorio tan grande como la Argentina y partiendo desde Corea y Manchuria comenzaron a avanzar sobre la propia China. Creyeron llegado el momento, en esa crisis, de apoderarse de China entera.

En el año 1934, ya dueños del Jehol — región del norte de China — entraron en la región de Kuantung, y finalmente intentaron apoderarse de Shanghai. Pero el nacionalismo chino a la fecha exacerbado, tremendo con toda la potencia que le pueden dar cientos de millones de individuos, declaró el boicot de las mercaderías japonesas, en una operación similar a la que Ghandi — por esos mismos años — hacía con respecto a la mercadería inglesa. Los japoneses empezaron a tener gravísimos problemas, porque su negocio — como país industrial — era vender a China sus productos. Además los chinos resistieron extosamente con las armas en la mano a los japoneses, especialmente en Shanghai.

El gobierno de Chiang-Kai-Shek se hizo popular, y en el año 36 — exactamente el 25 de agosto del año 1936 — un incidente muy curioso fué que fuerzas armadas nacionalistas se negaron a atacar a los japoneses. Los comunistas hicieron todavía algo más, lo raptaron a Chiang-Kai-Shek, lo adoctrinaron y convencieron, y finalmente se hizo un pacto y volvieron todos a formar un frente único contra los extranjeros como en los años 22 y 27.

Se libra una espantosa guerra — de la que tenemos pocas noticias — que va desde 1937 a 1945. Ha sido posiblemente más sangrienta ella sola que todo el resto de las guerras del siglo XX. Los japoneses trataron de exterminar a los chinos con medidas como la importación del opio, medidas militares tremendas y la división dentro de los propios chinos. En Manchuria se creó un gobierno títere gobernado por un hijo de la última emperatriz manchú, para darle cierto viso de legalidad, y en cada una de las demás provincias se encontraba siempre alguien — como después los Quising en Europa — al servicio de los japoneses.

Los chinos siempre que podían peleaban, cuando no podían retrocedían a las montañas y practicaban la guerra

en cuenta que este salario no es más que para salvar de la miseria al trabajador.

Otros puntos son la reglamentación del servicio doméstico: el trabajo a domicilio; adoptar medidas para que con el trabajo a destajo los patronos no burien la aplicación del trabajo máximo y del salario mínimo; prohibir en absoluto el empleo de niños menores de 14 años; obligar a los dueños de minas, fábricas, talleres, etc., a mantener en las mejores condiciones de higiene sus propiedades y a guardar los lugares que ofrezcan peligro en un estado que preste seguridad a la vida de los operarios. Obligar a los patronos o propietarios rurales a dar alojamiento higiénico a los trabajadores cuando la naturaleza del trabajo de éstos exige que reciban albergue de dichos patronos o propietarios. Obligar a los patronos a pagar una indemnización por accidente de trabajo. Declarar nulas las deudas actuales de los jornaleros del campo para con sus amos. Adoptar medidas para que los dueños de tierras no abusen de los mediantes. Obligar a los arrendadores de los campos y casas a que indemnizen a los arrendatarios de sus propiedades por las mejoras necesarias que dejen en ellas.

Prohibir a los patronos, bajo severas penas, que paguen al trabajador de cualquier otro modo que no sea en dinero efectivo. Prohibir que se impongan multas a los trabajadores, o se les hagan descuentos en su jornal, o retarde el pago de «rayas» por más de una semana, o se niegue al que se separe del trabajo el pago inmediato de lo que tiene ganado. Y suprimir las «tiendas de rayas».

La expresión también existe en Uruguay: «tiendas de rayas», comercios del interior de establecimientos industriales importantes, o estancias, en que, con el primitivismo de estos países, en vez de apuntar los gastos individuales que adelanta cada uno, van haciendo una rayita a cuenta de las unidades monetarias que consumen y a fin de mes suman las rayas que tiene cada uno.

Obligar a todas las empresas u organizaciones a no ocupar entre sus empleados y trabajadores sino una minoría de extranjeros. No permitir en ningún caso que el trabajo de la misma clase se pague peor al mexicano que al extranjero en el mismo establecimiento, o que a los mexicanos se les pague en otra forma que a los extranjeros. Hacer obligatorio el descanso dominical.

El programa éste no era estrictamente revolucionario, era de vasta reforma social, pero resultaba revolucionario en las condiciones del medio. También este programa tiene capítulo de tierras, problema por excelencia en un país cuya población campesina es tan numerosa y cuyas demandas tan grandes.

En esos primeros diez años del siglo XX las figuras por excelencia son los integrantes del llamado Partido Liberal Mexicano. El liberalismo había sido la divisa que agrupara a la gente de Benito Juárez y en cierto sentido el partido en que surgió y de que renegara Porfirio Díaz. So pretexto de la restauración de los auténticos valores del liberalismo, se organizaban clubes de un extremo a otro del país formando el Partido Liberal, pero en el cual alrededor de 1905 prácticamente se producirá un vuelco de «liberal» a «libertario», de meramente liberal-progresista, a anarquista. Bajo la intervención de un ingeniero, Camilo Arriaga, comienzan a difundirse en círculo de los dirigentes de este partido las obras de los teóricos anarquistas y socialistas. La dirección corresponderá a dos hermanos de gran pujanza, vigor intelectual y valentía: los Flores Magón, hijos de indio y mestiza, uno de ellos (Ricardo) abogado y los otros estudiantes de Derecho adelantados. Estas gentes se convirtieron al anarquismo, y junto a ellos se agruparon otros individuos de la misma extracción social como por ejemplo, el profesor Librado Rivera, Juan Saravia, Práxedes Guerrero, que formaron un núcleo relativamente pequeño pero cuya actuación tuvo inmensa resonancia en el país.

El Partido Liberal Mexicano publica un periódico llamado «Regeneración», muchas veces cerrado por la dictadura, perseguidos y aprisionados sus dirigentes repetidas veces, debió publicarse en buena parte en los Estados Unidos, apoyado por los emigrantes, braceros mexicanos, instalados en los Estados meridionales.

No solamente vinculó entre sí los miembros de este grupo sino que suscitó un movimiento de opinión en el interior de México. Fué leído por los hombres de mente inquieta de la juventud de la época y constituyó la base de una transformación general del país.

Aun cuando la ideología de estos individuos fuera anarquista, por razones de táctica y comprendiendo que más perjudicarían a sus ideas que las beneficiarían al declarar el fondo de su pensamiento, agitaban programas e ideas propias del liberalismo: contra la perpetuación de Porfirio Díaz, a favor de las libertades, de la instrucción pública, contra la intromisión del clero. Pedían reformas constitucionales, se referían a los problemas planteados por los extranjeros, a los impuestos, pero, además, por primera vez lanzaron una serie de ideas de carácter social. En el programa que el Partido Liberal publica en el año 1906, se reclama establecer un máximo de 8 horas de trabajo y un salario mínimo de acuerdo a cierta proporción, teniendo

que ellos llamaban «a la española», la guerra de guerrillas, que significaba la muerte de los destacamentos pequeños que se aventuraban en los pueblos, guerra que iba contra los abastecimientos, líneas de comunicación, productos japoneses, guerra de desgaste, que ocasionó al japonés tremendos males. En cuanto a China le dió un ejercicio de su fuerza y poderío, una tremenda conciencia de sí misma y además fué, por primera vez, una guerra nacional.

Los guerrilleros — como sucede siempre en los guerrilleros, como sucedió con Zapata en México, en España más adelante — son campesinos, gentes del lugar que pelean cuando no están labrando sus tierras. Esto significó un entrenamiento bélico y político, porque se hizo conciencia de los problemas nacionales.

La segunda parte de esta guerra contra los japoneses se empalmó con la guerra mundial, y después del desastre de Pearl Harbour en el año 47 los chinos comenzaron a recibir abastecimiento por la famosa ruta de Birmania de parte de los americanos y de Rusia, por una carretera de Mogolia que tenía tres mil doscientos kilómetros. Basta decir esto, y que la ruta de Birmania estuvo cortada muy pronto, para explicar que los chinos tuvieron que pelear casi solos.

Su capital la llevaron a las montañas del interior, a Chung-King en el alto curso del Yang-Tse-Kian, y de sus méritos, lo más importante que se puede decir es que resistieron y sobrevivieron.

Los comunistas combatían con sus ejércitos propios, que una literatura abundante hacía populares, como por ejemplo, el «octavo ejército» y el «cuarto ejército».

El gobierno nacional no podía impedir que los comunistas, o los grupos que combatían, hicieran reformas. Así cuando terminó la guerra en 1945 había gente que hacía ya casi veinte años que vivían un régimen diferente del capitalista. Habían dividido las tierras o vivían en cooperativas que adquirieron enorme importancia, especialmente entre los refugiados.

Cuando la guerra termina estalla casi automáticamente la guerra civil. Los japoneses se entregan, y los dos grandes de la víspera (EE. UU. y Rusia), casi inmediatamente, comienzan a ayudar a los dos bandos. El ejército y la flota norteamericanas proporciona a los nacionalistas elementos de transporte y pertrechos para dominar los puertos y ciudades importantes. A su vez el ejército ruso que habían ocupado Manchuria — en los últimos días de la guerra — la deja en manos de los comunistas y les permite su introducción en todas las provincias del centro y norte.

Las fuerzas de estas dos grandes agrupaciones, ya que

todas las demás se habían ido reduciendo, y tenido que plégarse a ellas, son tremendas, explicables en China. El ejército de Chiang tenía entonces cuatro millones trescientos mil soldados y el «ejército popular de liberación» de los comunistas tenía un tercio solamente. Del 46 hasta el 50, aproximadamente, se libra una guerra civil que después de comenzar por victoriosas ofensivas a favor de los nacionalistas terminan por triunfar rotundos, cada vez mayores, de los comunistas. La explicación del triunfo comunista, relativamente fulminante, parece haber acuerdo general que se debía, en buena parte, a la descomposición de lo que se llamaba «la camarilla de Chiang». Buena parte de los armamentos pagados por los americanos y dados a los nacionalistas, a veces pasaba directamente vendido, por los soldados de los mismos generales a los ejércitos contrarios. Los ejércitos existían en el papel y había una red de especulación con la guerra. En el Parlamento norteamericano había un «lobby», grupo de presión, a favor de la China nacionalista, que ha promovido verdaderos escándalos en la investigación parlamentaria norteamericana.

El 21 de abril de 1949 cae Nanking, la gran ciudad capital de Chiang-Kai-Shek, y en 1950 son conquistados por los comunistas el Tibet, hasta ese entonces bajo el protectorado inglés y la isla de Hainán, prácticamente bajo el protectorado francés. Es decir, se ha llegado a la frontera con Indochina y la India. Sólo le queda fuera de sus manos la isla de Formosa, defendida por la séptima flota norteamericana, por lo que los comunistas han acusado a los norteamericanos de intervenir abiertamente en esta guerra civil.

Lo demás es demasiado reciente y se viene desarrollando. Los comunistas en el poder han adoptado una serie de medidas que tienden a hacer pensar que este régimen, si bien es cierto que es un producto marxista-leninista, es preparado o aderezado al paladar o a la conveniencia de los chinos.

La medida más importante que se ha adoptado es la llamada Reforma Agraria, que consiste en dividir las grandes propiedades entre los campesinos. Ha hecho de cada familia china campesina una propietario. Es un poco discutible que esto constituya el Socialismo, o que esto tenga que ver con sus ideas más extremistas pues en el fondo es una medida simplemente progresista. Lo que la hace revolucionaria es la cantidad, la cifra en que se aplica. La ley agraria del 28 de junio de 1950, según el art. 2º: «Las tierras y animales de trabajo, la maquinaria agrícola, los excedentes de grano y de edificios enclavados en las regiones rurales y pertenecientes a los terratenientes serán confiscados».

el detalle es significativo — están en relación con los obreros de Montevideo organizados en las mismas tendencias y tipos de entidades y son contemporáneas de la introducción del socialismo y de la agremiación obrera en el Río de la Plata.

México—dicho por el más grande de sus historiadores— ha tenido sólo dos «Revoluciones», sin perjuicio que sea el país por excelencia de los golpes militares, de las asonadas, de los generales. Estas dos «Revoluciones» fueron: la de la Independencia — episodio que participa todo el resto de América — y la llamada Reforma. La Reforma es un movimiento de tipo liberal y progresista, contemporáneo de la instauración del Imperio extranjero que presidió Maximiliano, que, protegido por las tropas francesas y españolas, en la década del 65, ataca México con la complicidad del partido reaccionario, conservador y católico y con la oposición del pueblo mexicano representado por su presidente, Benito Juárez. La resistencia victoriosa de Benito Juárez a la invasión le dio el prestigio necesario para imponer un conjunto de reformas realmente revolucionarias, consistentes, especialmente, en disposiciones tendientes a limitar la influencia e importancia de la Iglesia, poner en venta los vastos bienes que poseía, instalar una enseñanza reformada, al estilo de la que José Pedro Varela instaló en Uruguay por esos años, renovar todo el estilo de vida y de administración del país. En una palabra, modernizar a México y ponerlo a la altura de los países adelantados.

Uno de los generales surgidos de la Reforma será Porfirio Díaz, que a comienzos del siglo XX se encuentra ya en su sexta presidencia. Episodio desgraciadamente tan común en América Latina exige, por cierto, de comentario.

Bajo el gobierno de Porfirio Díaz se realiza un vasto movimiento alentado por sus partidarios, llamados por los mexicanos, «científicos», pues eran en filosofía positivistas, que procuran la organización material del país, impulsan la instalación de las primeras fábricas, el tendido de ferrocarriles, el desarrollo de la minería, no directamente ellos, ni por ciudadanos mexicanos, sino a través de compañías extranjeras. Como ha dicho R. Barrett, en cierto sentido, Porfirio Díaz era una especie de síndico de una empresa económica en la que tenían interés todos los países capitalistas, con excepción de los mexicanos, que ponían sus brazos y su país, pero no participaban de sus beneficios.

El país, simultáneamente, se encuentra sometido a una ignominiosa dictadura militar. Ese es el ambiente donde comienza en el año 1900 una agitación vastísima, simultánea en varios extremos del gran país, que en 1910 estalla en la Revolución Mexicana.

Art. 3º: «Las tierras pertenecientes a los santuarios, a los templos, a los monasterios o a las iglesias, a las escuelas y otras edificaciones enclavadas en las regiones rurales serán requisados». Y el Art. 10 dice que: «Todas las tierras y todos los otros medios de producción confiscados o requisados, con excepción de aquellos que deban ser nacionalizados conforme a la presente ley, deberán ser remitidos a las federaciones campesinas de las comunas rurales, y distribuidos de una manera unificada, equitativa y racional entre los campesinos pobres que no posean tierras, o que posean muy pocas, y carezcan de otros medios de producción».

¿Este reparto de tierras a qué cantidad de gente alcanza? Como siempre sucede con China las cifras tienen oscilaciones tremendas, que no sabe uno de qué dudar, si de la estadística o de la propaganda. En un folleto oficial se habla de este programa de tierras para 430 millones de individuos. Una autora chilena, la Profesora Poblete, que ha escrito unos trabajos muy interesantes sobre China —también comunista— dice que «más de trescientos diez millones de chinos son, hoy día, propietarios gracias a esta ley». Naturalmente que, entre 430 y 310 hay la pequeña diferencia de 120 millones.

Este plan se realiza en etapas. Se empezó por cumplir en las provincias, digamos de tradición socialista o comunista, y luego se ha ido extendiendo a las regiones periféricas. Incluso también Valey dice que no se aplica en las regiones mahometanas, es decir, a las provincias del Turquestán chino, y posiblemente con ese ritmo que es más chino que ruso con que se hacen las cosas, ellos esperan hacerlo en una próxima etapa.

La importancia histórica que tiene una medida como ésta es inmensa, porque podrá suceder que el comunismo sea desplazado, y en la China podrá pasar cualquier cosa, pero la experiencia dice que cuando hay estos repartos de tierras nadie deja la tierra que recibió, y más en un pueblo de agricultores. En las novelas de Pearl Buck, por ejemplo «Madre Tierra», se percibe el sentido casi religioso que tiene la tierra para el pueblo chino.

Un segundo aspecto del nuevo régimen en China ha sido la realización de grandes obras, a propósito de las inundaciones, también un problema de carácter nacional.

Los chinos —males de las grandes civilizaciones— a lo largo de los siglos han ido deforestando el territorio, como sucede en países de gran agricultura. Es difícil encontrar árboles en China central, salvo un árbol enano, que crece para los jardines o el bambú y esto ha traído como consecuencia un clima que va desde los excesos de las sequías a las inundaciones más tremendas.

por 100. Esto nos muestra cómo la Colonia, y después el episodio de la Independencia desde Morelos e Hidalgo hasta 1910, ha ido sumergiendo el factor blanco que significó la Conquista, y aquella base indígena, primigenia, de México he terminado por imponerse.

México es, entonces, por definición un país de indios y de mestizos, herederos de la tradición cultural, representada por la vieja sociedad precolombiana, descendiente de las antiguas y extraordinarias civilizaciones que existían en aquel país a la llegada de Cortés. A lo largo de la Colonia, y luego en la época de la independencia han continuado siendo el sustentáculo humano del país, especialmente como agricultores.

Si examinamos todavía hoy, la distribución de la población en urbana y rural, encontramos que hay solamente doce millones de habitantes en las ciudades contra dieciséis millones de habitantes en los campos y que ésta es rigurosamente autóctona mexicana. Debe ser uno de los países del mundo, especialmente en América, donde menos señales se encuentran del mundo exterior, pues hay solamente cien mil extranjeros en todo el país, de los cuales la mitad están en la capital.

Esta población con base india, es señaladamente rural ya que en la actualidad tenemos cien mil localidades en todo México, pero de ellas sólo 323 son ciudades, es decir, más que noventa y ocho mil son pueblos, villas, lo que ellos llaman «congregaciones», es decir, villorrios. Esta población campesina de raza indígena, aferrada a viejas tradiciones da la impresión que sobre ella ha pasado la conquista blanca sin vencerla y ha seguido una línea, relativamente recta.

Ya por 1869, es decir, una época relativamente temprana, no sólo para América sino para el mundo, en la localidad de Chalco hay un curioso intento de un movimiento social de tipo revolucionario que se hace bajo la divisa de «Viva el Socialismo» y, a partir de esa fecha, habrá numerosos intentos en las ciudades vinculados a la Sociedad Internacional de los Trabajadores, y en los campos a la tendencia de Reforma Agraria, que muestran como las ideas sociales más extremas del mundo occidental se adentran en la sociedad mexicana.

Bajo la dirección de un traductor de Proudhon, de origen griego, Plotino Rodakanaky, en México en la década del 70, se organizan las primeras federaciones de sindicatos y se estructuran agrupaciones, algunas de ellas muy curiosas, por ejemplo, un Partido Comunista Mexicano, lo de comunista como sinónimo de anarquista, anarco-comunista, por oposición a socialista—reformista. Estas federaciones —

Los ríos Yang-Se-Kian y Huang-Ho cambian de curso y arrasan provincias enteras. El nuevo régimen ha puesto el acento en el control de las inundaciones, y tal vez esto le va a dar prestigio suficiente para subsistir. Se ha dicho que los Faraones egipcios tal vez fueron capaces de establecer un régimen de cierta firmeza porque dirigieron los trabajos de organización hidráulica del Nilo, como los sacerdotes en la Mesopotamia. Con ese mismo criterio práctico los comunistas chinos han comenzado a ocuparse de este problema, que seguramente les va a dar más popularidad que las cuestiones de carácter ideológico que, a un pueblo lletrado en su inmensa mayoría, no les pueden llegar.

Un informe oficial dice que las áreas sujetas a estas inundaciones entre 1949 y 1952 han disminuido en un 80 %. Puede ser que eso dependa del año, pero de todas maneras la diferencia es sugestiva, y se han emprendido una serie de obras de contención, canalizaciones, represas, etc.

Por otra parte —con la colaboración de Rusia—, hay un plan quinquenal para industrializar al país. China tiene recursos fabulosos en materia de carbón y de hierro que nunca habían sido explotados, y ésta sería la oportunidad de convertirse en un país industrial. Seguramente esa industrialización de China se hará a costa del bajo nivel de vida de los proletarios. Ha sucedido en el caso de Rusia, pero a la larga el país estará dotado de una industria propia y se transformará la estructura social. Podrían citarse asimismo las nuevas disposiciones en materia de nacionalidades (imitada de Rusia), sobre organización de la familia que procura la dignificación femenina e higiene, que podrían modernizar al país.

Políticamente el gobierno central y las administraciones locales son el monopolio del llamado «Frente Unido de las Cuatro Clases» en que interviene el Partido Comunista, necesariamente con un 51 % de miembros y el resto dividido entre nueve pequeños partidos no marxistas y algunos incluso burgueses.

Para conocer la conciencia que tienen los propios chinos de la importancia histórica de este momento leamos un párrafo de un miembro del comité central del partido comunista chino, celebrando los treinta años del Partido Comunista Chino: «Con la victoria de la Revolución China la población de los países socialistas y democráticos populares es hoy de ochocientos millones de habitantes, es decir, las dos quintas partes de la población del globo terráqueo, que representa políticamente un todo único. Todos comprenden que al triunfar la Revolución China se produjeron grandes cambios en el mundo. La victoria de la Revolución Popular China tiene una clara superioridad de la fuerza en el campo

de la paz y de la democracia, sobre las fuerzas del campo imperialista de la agresión. Ha llegado la hora en que la situación cambie patentemente en contra del imperialismo, en que todos los caminos conducen al comunismo».

Es decir, que a juicio de los estrategias de la política internacional del Comunismo, el triunfo de China puede ser la llave del triunfo final de este sistema. Naturalmente, todo esto no se ve exactamente cuando puede dar sus frutos, pero las cifras son elocuentes. Los que no están conformes con esto, tal vez, no tengan otra solución que la preconizada por los ingleses, y algunos norteamericanos, contra la política oficial del partido Republicano, en el sentido de obtener que China cobre conciencia de su personalidad, de su característica propia, y que deje de ser una servil aliada de Rusia, que haga su Revolución.

Otra variante termina de sugerirla Bertrand Russell, el Occidente, inclusive Rusia, se uniría contra la China revolucionaria.

Hipótesis aparte, lo evidente es que en el futuro de la Humanidad China ha de representar un papel mucho más considerable que hasta la fecha.

CAPITULO IV

LA REVOLUCION MEXICANA DE 1910

La Revolución Mexicana de 1910 es una vasta crisis social que pone en movimiento a uno de los países más importantes de nuestra lengua, tiene una gran significación en el conjunto de América Latina, y repercute en forma directísima en nuestra sensibilidad y costumbres.

México presenta el entendimiento de dos características bien distintas, cuya mezcla se ha revelado explosiva. Por una parte, una estructura social inestable muy particular, y por otra las ideologías extremistas de carácter social de Europa, que surgidas en aquellos países, lo mismo que han llegado al Lejano Oriente llegan a América Latina.

Por 1910 el total de la población de México, si examinamos los cocientes relativos a las razas, encontramos que la raza blanca solamente tiene un 9 por 100 del total de la población; aun sumado a extranjeros de raza blanca, y los desconocidos, apenas alcanza al 11 por 100 del total. Los indios puros son el 30 por 100 del total de la población, es decir, uno de cada tres mexicanos, en aquella época, era un indio puro. Los mestizos dan el total restante con casi 60

Ideas sobre educación

I

LA civilización que disfrutamos hoy es en extremo compleja. Formada de diferentes contribuciones, pequeñas y grandes, venidas de pueblos e individuos conocidos unos, desconocidos los más, sería difícil, si no imposible, trazar sus verdaderas fuentes de origen.

Si bien es verdad que esta civilización nuestra o del Oeste ha sido precedida por muchas otras originadas en el Este, tales como las persas, las egipcias, las chinas, las hindúes, las fenicias, etc., etc., de las cuales ha extraído gran parte de su armazón incluyendo el alfabeto y el sistema de números por si fuera poco, no podemos detenernos a enumerar lo que en sí arrastramos perteneciente a cada una de ellas, ya que sus preceptos morales y las más veces sus teorías filosóficas aplican a todas por igual cuando son estudiadas individualmente. Por tanto, hemos de dar marcha atrás y referirnos a lo que han sido fundamentos y puntos de partida, con una pauta de continuidad, de nuestra cultura: las civilizaciones griega y romana.

Estas civilizaciones, con ciertas alteraciones sufridas en su desarrollo interno debidas a las intromisiones, la mayoría efímeras, de pueblos erráticos, han traído hasta nosotros esa mezcla de ideas que, emanadas de pueblos e individuos, al querer nosotros trazar las huellas de ellos, se pierden en el concierto de la historia. De forma que, al examinar las ideas sobre educación, que sustentaron muchos grandes hombres, queremos dar una ojeada aunque sea somera, a la vida y sistema de educación que gozaban estos pueblos en los tiempos en que estas ideas hicieron su aparición, pues hemos de tener en cuenta que casi siempre las nuevas ideas fueron acogidas por la generalidad del pueblo, y especialmente por las clases dirigentes, como meras teorías utópicas. Y cuando llamaron la atención de la mayoría, hasta el extremo de amenazar la preponderancia de las ideas convencionales, sus defensores eran perseguidos, escarnejados y ahorrados.

En Europa el pueblo griego fué el primero en alcanzar un grado elevado de educación, pues como decía Platón, todo lo que los griegos heredaron de otros pueblos, era convertido, o mejor dicho, transformado, en algo más noble.

Grecia se hallaba dividida políticamente en pequeños Estados, cada ciudad era uno. Estos, constituidos en clases dominantes, formaban el poder, y, a pesar de que el gobierno, en muchos de ellos, evolucionó en sentido democrático, no todo el mundo que lo componía llegaba a ser ciudadano de la república. Los componentes de ésta se hallaban divididos en ciudadanos, extranjeros y esclavos. Estos últimos excedían en número a las otras dos clases juntas.

La ciudadanía se adquiría por nacimiento y era mantenida por medio de cierta educación, y sólo esta ciudadanía daba libre acceso a todas las actividades privadas,

públicas y sociales de la nación. La situación de esclavo también era hereditaria o por caída accidental de gentes de otros pueblos en manos de los griegos bien en acción de guerra o piratería. La de los extranjeros la componían todos aquéllos que por circunstancias de comercio u otras razones residían en el país. Por tanto, la participación en las actividades públicas incluyendo ritos, solemnidades, fiestas religiosas, etc., estaba reservada a aquéllos que se hallaban en posesión de la ciudadanía; extranjeros y esclavos no tenían acceso a ella.

Aunque no en todas las ciudades griegas se aplicaban las mismas reglas a los extranjeros, generalmente éstos eran considerados sospechosos. En definitiva se puede decir que la educación en Grecia era la educación de los hijos de las clases gobernantes, lo cual cabría interpretarse también como el aglutinante para la perpetuación de una casta en el gobierno y administración de la nación.

Platón describe el sistema de educación para la juventud griega de la forma siguiente:

«La educación y la admonición comienzan en los primeros años de la niñez y dura hasta el final de la vida. Madre y nodriza, padre y tutor, discuten sobre los progresos del niño desde el momento en que éste es capaz de comprenderlos. El niño no puede hacer o decir una palabra sin que aquéllos (padres y tutores) le digan que esto es justo y aquello injusto; que esto es honroso y aquello deshonesto; esto es sagrado y aquello profano; haz esto y abstente de hacer lo de más allá. Si el niño obedece, bien, si no, se le corrige por medio de amenazas y golpes, se le trata como a un trozo de madera pandeable. Más tarde lo mandan a los maestros, a quienes les recomiendan de cuidar la conducta y maneras del niño, más, incluso, que de sus lecturas y música, y los maestros obran de la forma en que se les ha dicho que obren. Cuando el muchacho ha aprendido su abecedario y está empezando a comprender lo que se escribe, ponen en sus manos las obras de los grandes poetas, las cuales lee en la escuela. En estas obras se hallan contenidas muchas fábulas, cuentos y amonestaciones, elogios y encomios de hombres famosos, los cuales es preciso aprender de memoria a fin de que estos grandes hombres puedan ser imitados o parodiados por el muchacho, y así llegue a aspirar a ser como ellos. A continuación el maestro de la lira pone igual cuidado en que sus jóvenes discípulos tengan templanza, que no sean belicosos, y cuando les ha enseñado el uso de la lira les presenta poemas de poetas líricos; y a estos poemas les dan música, haciendo la armonía y ritmo bastante familiar al alma del niño para que de esta forma aprenda a ser apacible, armonioso y cadencioso, preparándolo para la palabra y a la acción, pues la vida del hombre necesita armonía y ritmo.

Después lo mandan al maestro de gimnasia a fin de que su cuerpo pueda auxiliar a la mente virtuosa y para que no se vea obligado por debilidades corporales a hacer el cobarde en la guerra o en otra ocasión cual-

quiera. Esto es lo que hacen aquéllos que tienen medios, y aquéllos que tienen medios son los ricos. Sus hijos empiezan la educación más pronto y terminan más tarde.

Cuando han terminado los maestros, el Estado les fuerza una vez más, a que aprendan leyes y a que vivan de acuerdo con el patrón que les provea éste y no de acuerdo con sus gustos o inclinaciones, y lo mismo que aprendiendo a escribir el maestro de escritura, con un estilo, traza las líneas primero para el uso del joven principiante, le entrega la tablilla y le hace seguir la línea, de igual forma la ciudad-Estado formula las leyes que fueren invención de antiguos legisladores. Estas leyes las da al joven para guiarle en su conducta bien como gobernante o como gobernado, y aquél que las viole será corregido, es decir, traído a razón, pues éste es el término usado en su país y en muchos otros.»

Las mujeres no participaban de esta educación. Hasta la edad de siete años niños y niñas formaban parte de la familia permaneciendo en casa al cuidado de las madres o nodrizas y gozando de la vida que a esta edad gozan los chicos de ambos sexos en todos los lugares del mundo. Después las niñas quedaban en casa recluidas bajo el cuidado de las madres, quienes les enseñaban e instruían en las labores de la casa; los niños eran enviados a los maestros a que aprendieran diferentes disciplinas. De esta forma quedaban separados por sexo.

Muchas chicas, al mismo tiempo que a coser, tejer, bordar y otros menesteres, aprendían a leer y a escribir, siempre ayudadas por sus madres o nodrizas, pero sin salir de casa. De hecho las mujeres no gozaban de los derechos del ciudadano aunque los varones de casa fueran ciudadanos libres; podría decirse que el género femenino formaba otra clase aparte. Las mujeres vivían una vida de recluso, sin tomar parte en la vida pública, y, al igual que los árabes, cuando el marido traía algún amigo a casa, las mujeres tenían que retirarse y no aparecer ante él.

Jenofonte, por boca de Sócrates, nos da buena información sobre la educación de las muchachas griegas. «Ah, dice Sócrates a Iscómacos, eso es lo que yo quería preguntarte y aprender de ti. ¿Educaste a tu mujer para que fuera lo que debe ser una esposa, o cuando la recibiste de manos de sus padres poseía ya la habilidad y presteza apropiadas para llevar a cabo los deberes de una esposa? Bien instruida... respondió ¿Qué perfeccionamiento o presteza podía tener si contaba 15 años cuando nos casamos y durante el período previo de su vida había sido cuidadosamente educada a ver y oír lo menos posible y a hacer cuantas menos preguntas mejor ¿O crees tú que uno no debe darse por satisfecho si a la hora de su puesta en estado todas sus experiencias consistían en saber preparar la lana, hacer un vestido y ver que las criadas de casa realicen debidamente las labores asignadas?»

Los maestros de escuela por su parte, a pesar de que la educación era uno de los puntales básicos que sostenían al ciudadano griego, no contaban con el prestigio y respeto que podría esperarse de un pueblo como el que nos ocupa. A la inversa, se les miraba con irrisión y cierto desprecio hasta el extremo de considerarse un insulto el que le llamaran a uno maestro de escuela. Así, cuando Demóstenes ataca a Esquines, trata de denigrarlo por el hecho de que su padre fué maestro de enseñanza primaria, diciéndole: «De niño te criaron en la abyecta pobreza, esperando a tu padre en la escuela, pulverizando la tinta, lavando los bancos, barriendo el

local y haciendo el trabajo de un lacayo más bien que el del hijo de un hombre libre». Pero no debemos extrañarnos, este «achaque» seguirá a los maestros a través de la historia hasta nuestros días.

Los maestros, siendo particulares, adquirían su medio de vida cobrando una cuota a los alumnos, por lo que su posición dependía también de sus cualidades y por tanto de la clase de alumnos que podían agenciarse dada su especialidad y grado alcanzado en la disciplina que enseñaban.

Entre los siglos tercero y cuarto anteriores a la era vulgar apareció una nueva escuela a cuyos componentes se les llamó sofistas. La palabra sofista no significaba otra cosa que maestro o profesor. El sofista era un hombre que se dedicaba a la enseñanza de todo lo que creía que era necesario para la vida práctica; por tanto su sistema de enseñanza no se ajustaba a programa alguno y ésta se hallaba limitada al número de aquellos que podía pagarla. Sobre esto tenemos el testimonio de Sócrates, entre otros, cuando dice: «Soy el primero en confesar de que nunca he tenido un maestro, aunque desde mi niño: he deseado tenerlo. Pero soy demasiado pobre para darle dinero a los sofistas que son los únicos profesores con un perfeccionamiento moral.»

Los sofistas, al aceptar dinero por los servicios que prestaban, hicieron levantar críticas acerbas contra ellos, pues esto implicaba el que todos aquellos que tuvieran medios para proveerse de la instrucción que éstos les ofrecían adquirirían una superioridad definida sobre sus conciudadanos.

Los sofistas dieron vida también a la filosofía individualista de la sociedad. De acuerdo con éstos el hombre, el individuo, es la medida de todas las cosas y basándose en estos principios anteponian los derechos del individuo a las reivindicaciones de las leyes y de las costumbres. El impacto de esta escuela y de su enseñanza en la vida del pueblo griego podíamos darlo a conocer citando a varios de los contemporáneos de ellas, pero cerremos con la opinión que le merece a uno de los filósofos contemporáneo nuestro; a mi parecer, el más grande de todas las épocas: Bertrand Russell. «Lo que los sofistas tenían que enseñar no estaba según ellos, en consonancia con la religión ni con la virtud. Ellos enseñaban el arte de argumentar y todos aquellos conocimientos que pudiera ayudar a este arte. Hablando abiertamente estaban dispuestos, como los abogados modernos, a enseñar la forma de argumentar en pro y en contra de cualquier asunto, sin interesarse en sacar conclusiones propias. Aquellos para quienes la filosofía era un paso en la vida íntimamente ligado con la religión, naturalmente, quedaban defraudados, para éstos los sofistas aparecían ser frívolos e inmorales.

«Hasta cierto punto, imposible de concretar, el odio que se crearon los sofistas no solamente con el público en general, sino con Platón y subsiguientes filósofos, era debido a sus méritos intelectuales.

«La verdad cuando es sincera y de corazón, debe dejar de lado las consideraciones morales; no podemos saber de antemano en que consideración constructiva se convertirá la verdad en una sociedad determinada. Los sofistas se hallaban dispuestos siempre a proseguir argumentando hasta no importa donde el argumento pudiera conducirles.»

Aunque sin método ni principios propiamente establecidos sobre educación ya que lo que conocemos de sus ideas nos ha llegado a través de sus contemporáneos Pla-

tón y Jenofonte particularmente, Sócrates merece ser citado siempre que se hable o escriba sobre ideas de educación, pues a mi parecer, con su método sistemático basado en principios generales, llega a tocar en lo vivo más que nadie. La educación, a pesar de los sistemas que han tratado de aplicarles hombres geniales de todas las épocas, sigue expuesta a toda clase de especulaciones.

Según Aristóteles hay dos cosas que se le pueden atribuir a Sócrates sus discursos inductivos y sus definiciones generales. Por el método inductivo llegaba a la definición, y aunque los resultados alcanzados de esta forma no fueran rigurosamente exactos científicamente, sin importarle un bledo la crítica de los demás, pues en todo momento declaraba de que su saber consistía en saber que no sabía nada, es decir, que sabía medir el alcance de su propia ignorancia. Se jactaba de que sin conocimientos, poseía la virtud de descubrir la presencia de éstos en los demás y la fuerza o poder de ayudarles a sacarlos a luz.

Yo creo que su gran aportación a la educación está en ese empeño que pone en arrancar al hombre de esa posición falsa que crea la satisfacción de sí mismo, la cual creía él ser la causa de sus desgracias, y llevarlo a conocerse y a criticarse a sí mismo.

«Aquí está», dice Sócrates, «el mal de la ignorancia, que aquel que ni es bueno ni culto se halla satisfecho de sí mismo, sin ambiciones por aquello que no posee».

Esta era la misión que se proponía llevar a cabo, o mejor dicho, se creía predestinado a realizar: hacer sentir a los hombres esta necesidad; enseñar a los otros lo que él sabía, reconocer los límites de sus conocimientos. Se proponía hacer sentir a los hombres una eterna insatisfacción de sus conocimientos y educación. En este sentido obraba Sócrates, incluso con los gobernantes. He aquí lo que dice en uno de los párrafos de su defensa dirigiéndose a los jueces que le juzgan y le condenan a beber la cicuta: «Soy el tábano que Dios ha agregado a la república y en todo el santodía y en todas partes estoy siempre imputándoos, incitándoos, reprochándoos y tratando de persuadirlos.»

Esta forma de incitación a la búsqueda de conocimientos tan característica del procedimiento socrático, requería siempre la presencia de una segunda persona, fuera la que fuera, ya que Sócrates poseía mil artimañas para atraer a los hombres al terreno que se proponía en persecución de la verdad, por lo que de continuo y hasta que fué detenido y acusado de corrupción de la juventud ateniense, se le veía en calles, mercados, plazas y reuniones íntimas como decía él, imputando, incitando, reprochando y tratando de persuadir, al mismo tiempo que haciendo despertar en todo el que le escuchaba la ansia y deseo de superación.

Platón en las «Leyes» nos ha hablado extensamente de educación (en todos sus escritos hace referencia a este importantísimo tema) y, sin ocuparnos de la misión que según él ésta debía realizar en el individuo, vamos a tratar de exponer lo que fueron sus ideas principales sobre educación empezando por la tierna infancia.

«Lo primero que debemos obtener», dice, «es que los niños sean bien conducidos porque todo depende del empezar. El ser humano puede crecer hasta la edad de veinte años, pero la mitad de su crecimiento se realiza en los primeros cinco años. Ahora bien, crecimiento implica nutrición y la nutrición de los niños, en proporción con su talla, es de necesidad imperiosa. De aquí se deduce que éstos han de realizar una gran cantidad de

ejercicios corporales hasta la edad de cinco años. La forma más simple para exponer lo que antecede sería diciendo que los niños deben vivir como si de continuo estuvieran en el mar. Incluso las niñeras, por pura experiencia, saben eso, pues cuando quieren dormir a los niños emplean la acción y no el reposo. Ellas balancean a los chicos, los mecen y no usan el silencio para dormirlos, sino el canto.

«Lo que hemos de observar a continuación es que los niños pequeños lloran y patean, mientras que los que son un poco mayorcitos chillan y saltan de su sitio para otro de una forma desordenada. Pues un niño de tres años o menos no puede expresar sus necesidades más que llorando y como tres años es una porción considerable de la vida humana para gastarla bien o mal, la educación debe de empezar de este hecho y construirse sobre él. Dolor y placer son las únicas sensaciones que conocen los niños y podríamos considerar que lo justo sería darles todo el placer posible y evitarles todo el dolor que podamos. Eso no es así. Lo que queremos enseñarles es que el estado de calma está tan separado del placer positivo como del dolor. Para llevar a cabo esto hemos de aprovecharnos del hecho de que desde la más tierna edad los niños toman apego y cierto interés a tonos y compases. Estas dos cosas, por tanto, deben ser nuestros instrumentos principales para los tres primeros años de la vida; pues por el desarrollo de estos instintos podemos transformar gradualmente los gritos y chillidos naturales, en cantos, y las patadas y saltos, en bailes. Si se les castiga hemos de tener cuidado no emplear formas de castigo que produzcan ira y hosquedad. Por lo que toca a los juegos, por instinto los chicos inventarán de una forma espontánea y voluntaria. Vale más dejarlos solos.»

En cuestión religiosa Platón decía que los chicos deberían atender a los servicios religiosos a la edad de seis años. Por lo que respecta a la coeducación, seguía la corriente de su tiempo, considerando que niñas y niños deberían ser separados en la escuela a la edad de seis años ya que a esta edad unos y otros, habrían de emprender métodos de educación física e intelectual distintos.

«La gimnasia debe figurar en el plan de educación del infante como principal tema, pero no debe darse toda la vida a este ejercicio, pues todo aquel que no hace otra cosa más que esto, termina siendo un ser incivilizado, igual que una bestia, todo violencia y animalidad ya que no conoce otro medio de comportarse. Vive en la ignorancia y en condiciones desagradables, sin noción de la corrección ni de la gentileza.»

Otro importantísimo medio en la educación es la música. Según Platón ésta tiene dos funciones, «una el acompañamiento de las bellas palabras de los grandes poetas, la otra, el acompañamiento de las danzas y ejercicios de todos los miembros del cuerpo humano.» Pero advierte que no se debe enseñar a los niños nada elaborado o profesional, sino simples ejercicios físicos y canciones sencillas.

«Los juegos y los juegos a esta edad», dice Platón, «son importantísimos». «El mayor revolucionario es aquel que inventa nuevos juegos y produce los juguetes más bellos, pues el chico que ha jugado a juegos diferentes y variados durante sus tiernos años llegará a ser un hombre diferente de aquellos otros que en su niñez se han desarrollado en medio de juegos rutinarios.»

Nunca es demasiado temprano para empezar el ejer-

cicio de la educación. «El principio de no importa qué obra», nos dice Platón, «es la parte más importante especialmente en el caso de seres tiernos y jóvenes.» El medio ambiente lo considera como un factor poderoso que puede moldear el carácter del niño en un sentido u otro con suma facilidad y sobre esto nos dice Platón: «No podemos dejar al niño desarrollarse en medio de imágenes con deformidades morales, como en ciertos apacentaderos nocivos, y herbajea y alimentarse de yerbas y flores nocivas, día tras día, poco a poco, hasta que silenciosamente reúne una ponzoñosa masa de corrupción en su propia alma. Procuremos que nuestros artistas sean aquellos que tengan la capacidad de discernir la verdadera naturaleza de lo bello y de lo elegante; que nuestra juventud viva en un terreno saludable, en medio de vistas despejadas y sonidos agradables y que reciba lo bueno de todas las cosas, y la belleza, la afluencia de las buenas obras, volarán a sus ojos y oídos lo mismo que una brisa saludable viniendo de la región más pura, e insensiblemente llevará al alma desde los más tiernos años a la armonía y relación con la belleza de la razón.»

De acuerdo con los que hemos leído ni qué decir tiene que Platón no podía estar de acuerdo con la creencia de mentes retardadas y existentes aún que hacen suyo el dicho de los proverbios judaicos de «la letra con sangre entra». «Los ejercicios corporales cuando son forzados dañan al cuerpo, y los conocimientos adquiridos bajo presión no toman asiento en el cerebro. Luego, no presionemos sino dejemos que la educación primaria sea una clase de juego, de esta forma seremos capaces de descubrir las inclinaciones naturales del niño.»

He aquí como colofón a este picoteo mío en el método de educación primaria platónico, un resumen de lo que él entiende por tal. «Por educación quiero decir ese primer entrenamiento que le es dado a los instintos y virtudes en los niños por medio de hábitos apropiados, cuando el placer, la amistad, el dolor o el odio son llevados directamente a las almas aún incapaces de reconocer la naturaleza de ellos y que después de haber alcanzado razón, los encuentran en armonía con ellas. Esta armonía del alma, considerada en su conjunto, es la virtud; pero el entrenamiento particular en lo que se refiere al placer y al dolor, que lleva a uno a odiar lo que debe odiarse y a amar lo que debe amarse desde el principio de la vida hasta el fin puede ser separado, y esto en mi opinión, será llamado justamente educación.»

El objetivo de la educación superior no ha de ser tampoco la mera extensión de los conocimientos, sino la conversión de un alma del estudio del mundo sensible a la contemplación de la existencia real.

«Así, si no estoy equivocado», dice, «muchos profesores deben no estar en lo cierto cuando dicen que pueden llevar al alma conocimientos que no existían allí anteriormente, como la vista a ojos ciegos. Pues nuestros argumentos demuestran que la fuerza y capacidad de aprender existen ya en el alma y justamente lo mismo que el ojo no podría pasar de la oscuridad a la luz sin el conjunto del cuerpo, sólo haciendo vibrar al alma puede el niño llegar a ser hombre en el más alto y buen sentido de la palabra.»

J. RUIZ

VIDA DE CENIT

La relación de donantes individuales y aportaciones colectivas en pro de nuestra revista continúa. Y continuará hasta la publicación de la última cantidad recibida, para satisfacción particular de todos los participantes en esta cruzada solidaria y para la general de todo nuestro Movimiento.

Hoy os ofrecemos la lista siguiente:		C. de Relaciones del Núcleo de		Fermin Aula	
De la F. L. de Macon		Provenza		Antonio Gómez	
M. Blasco	10 —	Secretariado de la F. L. de		Pedro García	
F. Perelló	10 —	Marsella		XXX M.	
José González	10 —	Donantes de la F. L. de		José Campuzano	
Ramón Mascarilla	10 —	Marsella		Martina Pérez	
Ambrosio Marcos	10 —	Raimundo Gómez		Manuel Viñes	
Miguel Cortés	2 —	Antonio Alorda		Juan Serra	
Domingo González	4 —	Salvador Blasco		Antonio Nogueru	
Manuel Giménez	5 —	Joaquín Pascual		Ismael Planas	
Marcos Toledo	5 —	Ladislao Saiz		Antonio España	
José Bernard	10 —	José Alfonso		Diego Moreno Oca	
Alberto Pelegrin	3 —	Andrés Martín		Alejandro Rodríguez	
José Martínez	5 —	Raquel Castro		Felipe García	
Celio Durán	5 —	Antonio Signes		Pablo Vega	
Vidal González	5 —	José Crespo		Joaquín Triplana	
Martín Bueno	3, 50	Miguel Torres		José Sanjuán	
Angel Cabrero	8 —	Ricardo Corrachar		Diego Rodríguez	
F. L. de Valence sur Drôme		Ramón Pérez (H.)		Fabián Cuello	
(Drôme)	64, 50	J. Torres		Total (en NF)	

DESDE LA CARCEL

EX - LIBRIS

FRAGMENTADA va mi vida en estos pobres versos... No pretendi al escribirlos (¡pobres versos míos que no obedecen a ninguna ley gramatical, puesto que las ignoro todas!) que lleguen hasta nadie. Los escribí para mí y para mi compañera.. He soñado que una tarde — quizá esa tarde del poema — se los leeré; ansioso de recordar lo que fué ante la puerta cerrada del porvenir. Buscando entre esos retazos del pasado emotividad con que intrigar y dar color al erial, a falta de esperanzas, tan... tan desierto en la vejez, que es el vivir. La emoción no ha de faltarnos buscándola aquí, pues yo veré las ansias rotas, las esperanzas truncadas, los anhelos acallados por la brutal realidad que se impuso, y una lágrima vendrá a humedecer mis párpados... Y mi compañera, silenciosamente llorará. Porque, aun sin llegar a comprenderla del todo, se emocionará de mi emoción; por la única — y para ella sagrada — razón que a mí me conmueve.

Y, así, espero... ser feliz, quizá... Otros ahorran dinero; yo guardo emociones, para la vejez.

Si entre verso y verso se intercalara la voz de una niñecita de ingenuos y picaros ojos, arriesgando preguntas ingenuas y picaras, como un contracanto a mi voz senil... ¡qué dulce la pausa en espera del tránsito que nos lleve a otras formas en otros horizontes con otras vidas!... Que en el vórtice de ideas y conceptos, ansias y creencias que es mi cerebro, parece que se alza con trazo perfilado, como a manera de suma de creencias, ansias, conceptos e ideas, la Esperanza de que detrás de la pálida sensibilidad mía, ha de seguir siendo... ¿En la majestuosa quietud de una palmera? ¿En la exquisita belleza de un lirio? ¿En un álamo altísimo? ¿De nuevo en el reino animal? ¿En el agua de un arroyo que susurra poemas, que dice primores, que canta amores?... ¿De qué forma? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¡Qué más da!... Lo importante es que para Cain el Ganges sea el verdadero Jordán.

Prisión Provincial de Lérida. — Abril de 1947.

BALBUCEO

Con la lira dulcísima de Bécquer
y con notas que salgan de mi alma
formaré una rima triunfante
para tí, mi amada.

Y pondré, entre las notas de seda,
como perlas, rubís y esmeraldas,
con un brio brillante y sonoro,
notas rubenianas.

Y tus besos serán contracanto
a esa rima creyente y romántica,
sensual y gentil, a esa rima
gigante y extraña.

AMAR

Yo sé un verbo...; nada: cuatro letras;
cuatro letras que son todo un verso,
un verso que es todo un poema,
un poema que encubre un misterio.
¡Un misterio que guía a los hombres,
un poema que auna el universo,
un verso que rima la vida,
cuatro letras que forman un verbo!

A MI HIJO JAVIER

¡Es tan pequeño...!

Botón o capullo de rosa que se abre,
tallo que se asoma cara al infinito,
pájaro con ojos de asombro
en el dulce nido...

¡Es tan pequeño, y lo quiero tanto,
que quiero —tontadas— labrar su destino!

SALUTACION A MI HIJA ANA MARIA AL
CUMPLIR TRES ANOS

Que el Hada Armonía
inicie tu aurora,
chiquitina mía;
que escancie fragancia
con su arpa sonora
en tu alma sutil;
que te dé elegancia
cual la sueña en Francia
el mancebo Abril;
que marque una estela
de versos y lirios
y olor de canela
y cera de cirios
de aquí al más allá;
estela o camino
que oriente tu sino
donde Amor está.

TE LO DIRE UN DIA

Yo sé un poema como el mar, inmenso.
Un poema que han ido tejiendo los siglos
con su paso lento.

Un poema que canta las gestas
de Espartacos y Cristos a cientos;
de Espartacos y Cristos que a sangre
marcaron al paria un sendero.

Te lo diré un día...
cuando sea viejo.

SI PUDIERA

Si pudiera...
volver a la primavera
de la vida.

Si pudiera...
ser tan niño como cuando
a hablarte no me atrevía.

Si recobraran tus ojos
los fulgores de aquel día
que fuimos juntos al campo
y tu risa cantarina
ponía una nota clara
y cadenciosa en la brisa...

Si pudiera...
volver atrás.

Si pudiera...
te diría...

UNA TARDE

Recuerdo tanto la tarde aquella...
la tarde aquella de un abril claro...
de un abril claro lleno de rosas...
de rosas rojas como tus labios.
La luna en pleno daba en tus ojos,
tus ojos negros fijos en mí...
Trémolo suave vibró en tu boca
y yo y la luna oímos: ¡Sí!

LLEGO LA PAZ

Estamos en la edad que delimita
el sueño y lo real.

Pasaron las quimeras, mi Jovita,
pero llegó la paz.

Llegó la paz con el cariño suave
que envuelve al alma de bondad...

¡Qué dulce este querer tan grave
que es querer y querer y... nada más!

HE DE IR

He de ir a buscarte algún día
y tomarte en mis brazos riendo
y llevarte entre besos y arrullos
a un país de flores, al país de un cuento.

Al país de un cuento, que escribí una tarde
pensando en tus ojos y en tu boca en flor,
donde no hay palabras, ni cifras, ni signos,
donde sólo hay besos, sonrisas y amor.

Iremos desnudos por entre los lirios
sin miedo al pecado, pues no hay dios allí,
ni dogmas, ni leyes, ni códigos,
ni capas siniestras de Guardia Civil.

He de ir a buscarte algún día...
He de ir a buscarte. He de ir.

¿CALMA?

Recostada en mi lecho.
de besos manchada,
entreabiertos tus labios
rojos cual la grana,
—entre los que asoman tus dientes chiquitos
de lobeza brava—
poniendo en mis ojos
el enigma verde
—color de esperanza—
que fluyen tus ojos
mostrando tu alma,
pasando tus manos por mi cabellera
con caricias lánguidas...
Cuando así te tengo, qué dulce es el tiempo
y qué deprisa avanza.

ALUCINACION

Con el volar de deslumbrada mariposa
en torno de la luz que ha de quemar sus alas
así voy, inconsciente, en torno tuyo
sin saber por qué causa.

Y presiento la tragedia que me espera
porque veo el fondo oscuro de tu alma
a través del cristal limpio, azulado,
de tus pupilas claras...

Porque veo en tu sonrisa, de apariencia dulce,
un no sé qué de siniestro que me espanta,
y algo entre sarcástico y perverso
cuando caen tus carcajadas.

Y... te quiero. Te quiero por eso, por perversa.
Pero cuidado, que soy un aguilucho
y quemándome te desharé en mis garras.

OBSTINACION

Con la fatal obstinación del marinero
que se interna, hasta perderse, en alta mar
así me obstino e interno en el abismo
de tu querer fatal.

Como la nube que nace en occidente
y se agranda y se agranda más y más
así va creciendo este amor mío,
cual una enfermedad.

Como la brisa que nace susurrante
y crece en fuerza hasta trocarse en huracán,
así aumenta esta pasión suicida
que al fin me perderá...

Pero... ¿qué importa? ¿No es acaso heroico
el empeño insano del marino audaz?

¿No es hermosa la tormenta que se cierne
terrible cual volcán?

¿No es horriblemente bello el gesto poderoso
del tifón que arrastra y deshace al arrastrar?

Pues mi amor es bello, es hermoso y es heroico
por su ímpetu, por inmenso, por audaz.

OBSESION

Yo te buscaba. He pasado mi vida
persiguiéndote como a una sombra vaga.
Por fin te he encontrado y, al hacerlo,
siento que se abre el horizonte a mi alma.
Ha sido nuestro encuentro cual chispazo
que ha encendido mis muertas esperanzas,
y en el fondo recóndito de mi mente
siento el germinar de ideas áureas.

Tu amor será mi numen, y mis versos
te envolverán como una rociada
de flores o de besos o cual puro
batir de suaves y dulcísimas alas,
que a cada beso tuyo ha de nacer airosa
una rima carnal, sensual, profana
como un grito del fauno que persigue
a una ninfa en el bosque una mañana...
Una rima carnal... pero dulcísima,
tejida con aromas y fragancias,
una rima que será la quintaesencia
del amor natural del alma humana.

PALPITO

En esta dulce inquietud con que te espero,
en el sabor paradisiaco de tus húmedos besos,
en el trémulo temblor de tus pechos desnudos
cuando rozan mi pecho,
en el desmayo de nuestra conjunción suprema
encontré el cielo.

Cuando pasen los años, cuando sea viejo,
cuando la impotencia fluya por mis gestos,
cuando sea un ente al pie del sepulcro
sin ansias ni versos.
y tú solo seas, un vago y lejano recuerdo
será mi infierno.

Mi purgatorio... son los instantes
que pienso en esto.

ESTERILIDAD

¡Cuántos días estériles pasados
esperando que surja la idea feliz!
Y la siento que vibra, aquí, dentro del alma,
como inmensa hoguera que germina en mí.

Es un canto, es plegaria, es un rito;
es grito de guerra gigante y triunfal,
es toque de arrebato llamando a los parias,
es himno en la lucha por la libertad.

Es camino recto de trazos exactos
en la trayectoria del vivir mejor,
es perdón inmenso, es el fin del odio,
es amor sin límites... Amor, mucho amor.

Y es también un verso galante y pagano
melodioso y rítmico, como una oriental
que dice de féminas suspiros y besos
y ojos entornados y risas de cristal.

SERA UN ATARDECER...

Será un atardecer... Tendrán las nubes
perfiles y contornos bermellón.
Allá en un monte lejano y oscuro
fingiendo incendio se ocultará el Sol.

Tendrán mis sienes los cabellos canos;
habrá en tus labios un rictus de vejez,
será mi frente un raro pentágrama;
tu cara será un lirio de triste palidez.

Iremos caminando silenciosos...
Tus labios un suspiro exhalarán
y, dentro, en nuestras mentes, las imágenes
de lo ido lentamente pasarán...

Y al mirarnos a la cara recelosos,
y sentir que nos tenemos que morir,
pensaremos mutuamente, estoy seguro:
¡Si hubiese un dios que nos juntase allí!

A TI, UNICA

Trémulo, como el creyente que se inclina
implorando perdón ante el altar,
así vengo a inclinarme en tu regazo.
¡Déjame llorar!

JAVIER ELBAILE



Un documento elocuente

EN ESPAGNE : LE CATECHISME QU'ON ENSEIGNAIT EN 1837

Les moines exaltèrent à l'envie les Espagnols par le sentiment de l'indépendance ou par le fanatisme religieux. Voici le catéchisme dont les prêtres faisaient usage:

- Dis-moi, mon enfant, qui est-tu?
- Espagnol par la grâce de Dieu.
- Quel est l'ennemi de notre félicité?
- L'Empereur des Français.
- Combien a-t-il de natures?
- Deux: la nature humaine et la diabolique.
- Combien a-t-il d'empereurs des Français?
- Un véritable en trois personnes trompeuses.
- Comment les nomme-t-on?
- Napoléon, Murat et Manuel Godoy.
- Lequel de trois est le plus méchant?
- Ils le sont tous les trois également.
- De qui dérive Napoléon?

- Du péché.
- Murat?
- De Napoléon.
- Quel est l'esprit du premier?
- L'orgueil et le despotisme.
- Du second?
- La rapine et la cruauté.
- Du troisième?
- La cupidité, la trahison et l'ignorance.
- Que sont les Français?
- D'anciens chrétiens devenus hérétiques.
- Est-ce un péché de mettre un Français à mort?
- Non, mon père; on gagne le ciel en tuant un de ces chiens d'hérétiques.
- Quel supplice mérite l'Espagnol qui manque à ses devoirs?
- La mort et l'infamie des traîtres.
- Qui nous délivrera de nos ennemis?
- La confiance entre nous et la force des armes.

(Livre d'Histoire, Classe de Quatrième des Cours Complémentaires et des Collèges Modernes. — Fernand Nathan, Editeur)

Versión al castellano:

El Catecismo que se enseñaba en España el año 1837

«Los monjes exaltaron a los españoles apelando al sentimiento de independencia o explotando el fanatismo religioso. He aquí el Catecismo que usaban los curas:

- Dime, hijo mío, ¿qué eres?
- Español por la gracia de Dios.
- ¿Cuál es el enemigo de nuestra felicidad?
- El emperador de los franceses.
- ¿Cuántas naturalezas tiene?
- Dos: la humana y la diabólica.
- ¿Cuántos emperadores de los franceses hay?
- Uno verdadero en tres personas falsas.
- ¿Cómo se llaman?
- Napoleón, Murat y Manuel Godoy.
- ¿Cuál de los tres es el peor?
- Los tres son igualmente malos.
- ¿De quién desciende Napoleón?
- Del pecado.
- ¿Y Murat?
- De Napoleón.
- ¿Cuál es el espíritu del primero?
- El orgullo y el despotismo.
- ¿Y del segundo?
- La rapina y la crueldad.
- ¿Y del tercero?
- La codicia, la traición y la ignorancia.
- ¿Qué son los franceses?
- Antiguos cristianos que se han vuelto herejes.
- ¿Es pecado matar a un francés?
- No, padre; se gana el cielo matando a uno de esos perros herejes.
- ¿Qué suplicio merece el español que no cumple con su deber?
- La muerte y la infamia de los traidores.
- ¿Quién nos liberará de nuestros enemigos?
- La confianza entre nosotros y la fuerza de las armas.

El pensamiento vivo de Eduardo Boulard

El cada uno para sí, que es la regla en todas las agrupaciones estatales individualistas no deja a ningún individuo la posibilidad de desarrollarse libre y armónicamente. El todo para cada uno y cada uno para todos, que será el principio fundamental de la organización colectivista integral, dará a todos, sin excepción, la mayor suma posible de emulación y de facilidades para su libre y armónico desenvolvimiento.

Tienen interés en la transformación social, lo más rápida posible, del Estado social individualista, no solamente quien se encuentra espoliado y víctima, sino también quien acapara todas las ventajas del muerto de hambre y el millonario; los individuos que se oponen a esta transformación urgente son ignorantes.

La vida actual de las sociedades humanas, está basada en el egoísmo; es preciso que sea transformada y llegue a hacerse inalterable por la Solidaridad.

La Solidaridad es indispensable para la armonía general, la cual no puede existir sin la justicia igual para todos; pero esta justicia es solamente realizable donde exista la igualdad social.

Es indudable que, hasta el presente, los pueblos han sido inducidos al error y explotados, en todos los tiempos y en todos los países, porque se les ha agobiado siempre bajo organizaciones sociales, reflejos de hipótesis empíricas, dogmáticas y místicas, entonces predominantes, presentadas como verdades científicas o reveladas.

En el espacio y en el tiempo nada es independiente, nada es absolutamente libre, todo está coordinado y unido por la solidaridad y todo tiene sus límites de individualidad; nada es semejante, pero nada es desigual, y todo es del mismo valor, pues todo es necesario al funcionamiento general.

No hay fenómeno o efecto sin causa, causa que destruya su contraria, efecto que manifieste lo que su causa no posee, al menos en potencia, ni causa que produzca en sus efectos más lejanos lo que no tiene en sí misma.

Nada se pierde, nada se crea, todo se transforma y combina.

Lo que es compuesto es momentáneo, se descompone, se recompone, se transforma cambiando de formas, de aspectos y de volumen.

Los caracteres esenciales y universales de la vida son: la individualización, un principio, un crecimiento, una actividad interna que se desarrolla y resiste exteriormente, y por fin una desorganización.

Todo lo que existe en la actualidad, ha sido, primordialmente, un conjunto en estado de extrema difusión y en todo idéntico; un conjunto compuesto de unidades elementales, imponderables, absolutamente semejantes, que poseían en potencia, una infinidad de posibilidades parecidas; de este conjunto es del que resulta todo lo que se ha manifestado, se manifiesta y se manifestará.

Todas las aspiraciones de un ser viviente no tienen más que un foco: el amor, en una de sus innumerables gradaciones, desde la forma infinitamente limitada y negativa del egoísmo, hasta la infinitamente perfecta del amor universal.

Cuanto más los seres se asocian entre sí de un modo fraternal, íntimo y prolongado, más fáciles y ventajosas les son sus adquisiciones; cuanto más se aíslan más retrasados quedan.

Cada ser viviente tiene siempre una atmósfera, influencia exterior sensible y radiante en relación con su estado síquico; cuanto más desarrollado está, más resplandece, por su atmósfera, en influencias vivificantes, diversas, penetrantes y universales.

El bien es todo acto de solidaridad; tiene por fin el desarrollo vital y el perfeccionamiento incesante del individuo para la satisfacción de sus necesidades reales, y sus efectos son beneficiosos e ilimitados.

★

La bondad, es necesaria al mayor bien de todos los seres, y toda evolución de uno de éstos, necesita para llegar a su término, una cantidad de bondad que es la resultante de todas las cualidades que ha adquirido.

★

Los esfuerzos de un ser para hacerse bueno, le sirven, eficazmente, para adquirir las cualidades que le son útiles para elevarse en su existencia ascensional.

★

Un individuo consciente que por error comete un mal contrae una obligación reparadora, a la que estará sujeto, tanto y tan largo tiempo sean las consecuencias de ese mal perjudiciales a otro.

★

En el tiempo y en el espacio no hay hechos sobrenaturales; no hay sino efectos más o menos raros de causas y de procesos acerca de los cuales la ignorancia humana es todavía casi absoluta.

★

Misterio es lo que todavía desconocemos; otra significación dada a esta palabra induce a la duplicidad de afirmaciones interesadas y sin pruebas, a la existencia, absolutamente intangible, de causas y efectos, cuya posibilidad sería contradictoria a las enseñanzas de la naturaleza.

★

La existencia, es la continuidad eterna de todo lo que es realmente uno e indisoluble en el tiempo y en el espacio.

★

La idea es la representación psicológica que por medio de sus adquisiciones anteriores y por su facultad sensitiva cada individuo se hace, más o menos exactamente, de lo que existe y de lo que siente.

★

El derecho y el deber son las dos fases de una misma obligación querer enérgicamente para todos, lo que se quiere para sí; conquistar para sí y para todos, la mayor suma posible de ventajas que tolera el medio en que uno se mueve.

★

La verdad es la expresión fiel de la realidad.

★

El bien es el amor a la solidaridad, traducido en actos y sus efectos, que son siempre ventajosos, permanentes e ilimitados.

★

La bondad es la palanca más potente de la voluntad; es esencialmente amor y justicia, energía e independencia, indulgencia y firmeza, sin debilidad ni exageración.

★

El amor sexual es altruista y virtuoso cuando quiere la felicidad del otro ser; en el caso contrario es egoísta y vicioso.

★

Los celos son el despotismo más o menos disimulado que tiene por causa el orgullo, siendo éste una forma perniciosa del egoísmo.

★

El pensamiento es el atributo característico y esencial de cada ser y con el pensamiento se está en perfecta concordancia con el estado síquico.

★

El suicidio es uno de los actos más monstruosos del amor a sí mismo, un acto compuesto principalmente de egoísmo, de orgullo y de cobardía.

★

Las evoluciones y revoluciones hechas progresivamente y con eficacia para todos, realizan el acuerdo y la solidaridad; obtenidas sin transición y por actos de violencia, son superficiales y estériles para la mayoría, desastrosas para los egoístas y peligrosas para el progreso social.

★

La afirmación astutamente científica de la «ducha por la vida» representa una negación, consciente o no, de que sean posibles la libertad, la igualdad y la solidaridad sociales.

★

El disimulo es la costumbre astutamente mentirosa; manía psicológica que se crean los orgullosos que quieren servir su egoísmo por artificio, pareciendo sinceros.

★

La felicidad es el uso perfecto de todo su derecho y de todo su deber.

★

Los esfuerzos de los amantes verdaderos de la humanidad son desnaturalizados, calumniados y escarnecidos por seres que tienen la faz humana pero que son de un bestial egoísmo.

★

La humanidad tiene todavía sus parásitos, sus zánganos, sus zorros, sus lobos, sus reptiles, autores o cómplices beneficiarios de todas las espoliaciones sociales.

★

Los espoliadores existen con insolencia a la espoliación, contra las reivindicaciones legítimas e imprescriptibles de los despojados.

★

Los egoísmos, las hipocresías, las suspicacias, los fraudes, las astucias, las luchas y los odios, que dividen a todos los hombres, son las causas de todas sus enfermedades, sus miserias y sus errores.

El capitalismo es el resultado de acumulaciones individuales de productos del trabajo, sustraídos a los verdaderos productores; un pulpo insaciable; una forma disfrazada y perversa de la dominación del hombre; una potencia desmoralizadora y cruel que va aumentando de más en más.

★

El capitalismo es la forma moderna del feudalismo, es una de las producciones bárbaras y antihumanas del egoísmo, ese móvil artificial y despotismo del «cada uno para sí».

★

La solidaridad es la obligación de todos; nadie puede hacer o dejar de hacer actos contra ella sin que, en un momento o en otro, no lo tenga duramente que sentir.

LA VIDA Y LOS LIBROS

LAS AMISTADES DE MIRON

por E. RELGIS

(Ediciones Humanidad, Montevideo)

DESPUES de «Mirón el Sordo» en el que nos describe a la persona principal, la primera, aquella que lo es en todas las acciones y conjugaciones, viene «sus amistades», que son, de cierta manera, una prolongación de la persona misma.

La persona moral y hasta física, pues ya se sabe que el sufrimiento de los amigos parece sufrirse en las propias carnes. Esto es, pues, lo que contiene el librito titulado «Las amistades de Mirón». Vela tanto Relgis por la moral del mundo que sólo hace caso de lo que le une con las demás personas. Raramente se entretiene en informar de lo que les separa, de lo que les distancia, ¡le duele tanto! que sin duda piensa, ¿para qué comunicar el dolor propio a los otros, si cada uno ya debe llevar su cruz? Pero, en «Las Amistades de Mirón» nos da una definición del valor de la amistad en su más alta esencia. En cuatro, en seis, en diez ocasiones nos revela la influencia que la amistad ejerce sobre los hombres y sobre la conducta de los humanos. Cita a Alain quien coloca a la amistad por encima de todo, «por encima de las pasiones, de los intereses, de las rivalidades y de los azares». Pero Alain no lo presenta como constatación de una continuidad de hechos acaecidos de forma segura y continua, antes al contrario, lo hace a título de proposición. ¡Que la amistad reine! Tal debiera ser la premisa más elemental de todo ser social. Tal será, tendrá que ser, lo que más importe de las cualidades humanas: una amistad sentida y sincera. Sincera hasta, y sobre todo, ante concepciones opuestas. «Estoy dispuesto a contestar sin vacilaciones, a todos sus temores e incertidumbres, muy amistosamente», dice dirigiéndose al que encontrase sus apreciaciones «inconvenientes o absurdas».

Que ve en sus semejantes la prolongación de su persona misma no lo decimos por deducción, aunque por eso podría ya decirse, sino porque, categórico, así lo afirma en el mismo libro cuando dice «¿Dónde está el alma, la mía, que abarque y cobije tantas almas?» Desea que un «hálito acaricie la mejilla» como promesa de reconocimiento fraterno y merecido. «Esto, dice, hasta el más rudo luchador anhela después de sus hazañas». ¿Cómo no iba a anhelarlo un hombre tan sensible como Mirón?

Busca en todos tiempos y números la afinidad de almas, no la convencional ni la mal llamada de la sangre: «Hice por la tarde algunas de esas visitas familiares de donde uno se va más aburrido de como vino». Estas son las que podríamos llamar «amistades obligadas» hacia las que ninguna ver-

dadera amistad te lleva. Nada le acongoja más que la pérdida de un amigo, de un verdadero amigo y, como tal, insustituible. Y cuando a fuer de ingratitudes la desgana lo invade su cuarto es un refugio «como una gruta iluminada, con su alivio y su amparo...» Solitario, para meditar, para recobrar fuerzas y embestir de nuevo contra la adversidad, tras reconciliarse con su pasado, con los recuerdos de su adorada madre, «a pesar de lo indócil que fui cuando se hallaba a mi lado», que así es de justo el pulcro protagonista. Hasta que por fin, en forma ya, recobrados los ánimos... «Ya eres un combatiente... Sigue adelante...» Tal es el flujo y reflujo del estado anímico de los idealistas, de los que sufren y penan no solamente sus penas y sus sufrimientos sino que también las penas de los otros y los sufrimientos de todos.

Y la amistad tiene como colofón un retrato que dimana de la atracción sexual que no debe ser «caza» ni «tráfico».

La amistad a distancia se continúa, claro está, por carta; la carta es el único vínculo de unión y el respeto que Relgis observa a este género de relaciones obedece a que es el más frágil y vulnerable, siendo además el último que les queda a los amigos domiciliados a distancias grandes. Le da tanta importancia a la práctica epistolar que, dice: «pido disculpas. Intenté escribirle más a menudo. Pero, al quedarme inclinado, con la pluma sobre el papel, llegué a convencerme que es más fácil escribir una novela que una carta».

Y, tiene razón Eugen Relgis. Una carta es algo muy grave para escribirla a tontas y a locas. Una carta puede romper, ello es frecuente, cincuenta años de afinidad y de amistad acrisoladas.

No cabe duda que en esta época de pasión y de odio, la fe y la propagación del ideal de amor tan caro a Relgis es más que provechoso y más que saludable: ES LA SALVACION. Bien acertadamente lo dijo Falaschi en «La cura del odio», bien científicamente quedó demostrado por Kropotkine en «El apoyo mutuo», bien patente queda con el ejemplo dado por el incomparable Gandhi.

Lo trascendental del escrito de Relgis es que todo y permaneciendo atado al ideal es realista en el más honrado concepto de la palabra. La salud del cuerpo como la social es producto de una armonía. «La excesiva espiritualización es tan negativa como el materialismo bestial». Tras lo cual pide «armonización entre la libertad y la necesidad, entre lo ideal y lo real». «Sea el hombre como un árbol con las raíces clavadas en las fatalidades terrenas, y anhelando con sus ramas las alturas ideales». Y no es que Relgis sea fatalista, no, pero admite como fatal lo no reparado o invencido. «En verdad estoy en un torbellino; en torno mío. ya que el eje se halla en mí mismo. Todo mi esfuerzo es: mantenerme, conservar mi unidad, seguir la línea del destino, línea que tantos se ima-

MICROCULTURA

314. — Sigue la hipótesis de que la vida es ilimitada tanto en el astro como en el átomo.

315. — En el idioma inglés los adjetivos van siempre delante de los nombres.

316. — Los dos pequeños libros más grandes del mundo son: la Apología de Sócrates escrita por Platón y las Máximas de Epicteto, redactadas en Arriano.

317. — En el año 425 A.C., moría el gran historiador griego Herodoto.

318. — El famoso cuadro nudista de Renoir «Les Grandes Baigneuses» acabado de pintar en 1887, está en una colección privada de Filadelfia.

319. — A, es el artículo indeterminado inglés, que sirve para todos los géneros y números, escribiéndose «an» cuando la palabra que sigue empieza por vocal o hache muda.

320. — Actualmente existen en Latinoamérica tres dictaduras: la de Nicaragua, la de Santo Domingo y la de Paraguay, sin contar con la de la «madre patria»: España.

321. — En los verbos del idioma inglés nunca debe omitirse el sujeto.

ginan trazada por su propia voluntad». De buenas a primeras parece como si Relgis negase la influencia y la fuerza del que se conduce con voluntad férrea. Sin embargo no es así. El hecho de que la voluntad sea a veces, y muy frecuentemente, impotente ante tantos obstáculos, frenos e imponderables de la vida y de la sociedad, no quiere decir que no valga la pena entregarse al vivir cotidiano con decisión, con voluntad y con brío Maltrecho... quizá. Vencido... una sola vez cuando la guadaña te lleve... a la vuelta de la esquina. Así se lo afirma a su compañera en una carta cuando en un canto a la «voluntad de amor» define que éste ni ha de ser romántico ni bruto, sino esclarecido, voluntarioso, límpido «capaz de embellecer las fatalidades naturales y las necesidades sociales, prestándoles un sentido suprapersonal, en este planeta rebosante de pueblos y cementerios, y no obstante iluminado por las armonías cósmicas».

Así iríamos pasando uno por uno todos los temas que tienen como punto de coincidencia el hombre y como campo de desarrollo la vida y el mundo y que Relgis roza breve pero conscientemente, de una conciencia superior y elevada, a través de «Las amistades de Mirón» que son las suyas mismas. Acopio de estampas de la realidad vivida; apología del respeto como principio de toda relación entre los hombres; tónica social en todas sus manifestaciones; profesión de fe, cueste lo que cueste; examen somero de la religiosidad del ser humano, etc., etc., tal es la riqueza que se encuentra en esta mina inagotable de pensamientos y de dignidad como son todos los escritos del gran peregrino.

M. CELMA

322. — El metabolismo anaeróbico es el proceso por el cual los tejidos pueden existir con escasez de oxígeno.

323. — El «campilán» es un sable recto, con puño de madera.

324. — A medida que el maíz dulce madura el contenido de azúcar del grano aumenta hasta llegar a un nivel máximo después de alcanzado el cual declina con rapidez.

325. — Se entiende por «descerar» despuntar las colmenas, sacar de ellas las ceras vanas.

326. — Cuando se administra en forma endovenosa la fibrinolisis — derivado de la sangre humana — ataca y disuelve la fibrina, sustancia esencial de un coágulo sanguíneo.

327. — El cloro fué descubierto por C. G. Scheele, químico sueco, en 1774.

328. — Las aceleraciones son responsables de casi la mitad de la gasolina consumida por un automóvil.

329. — Angel Ganivet se suicidó a los 33 años de edad.

330. — Un «seren» era uno de los botes más pequeños que llevaban los antiguos bajeles.

331. — El benadryl, uno de los primeros antihistamínicos, ha demostrado ser eficaz en el tratamiento de adultos picados por las hormigas.

332. ... Se entiende por «eborario» lo que es de marfil o relativo al marfil.

333. — Se ha desarrollado un proceso que permite soldar hojas metálicas cuyo espesor es el de la mitad de un cabello humano, a fin de obtener fuertes paneles estructurales para embarcaciones aéreas.

334. — La abdicación de Napoleón y su partida para el destierro tuvo lugar el 11 de abril de 1814.

335. — La guerra de España, 1936-1939, es el acontecimiento más importante del siglo XX. Lo ha dicho el profesor Carr, de la Universidad de Oxford.

336. — Los meteorólogos pueden lograr informaciones satisfactorias de sólo el cinco por ciento de la superficie terrestre, ya que el resto carece de estaciones meteorológicas.

337. ... El «canabismo» es el envenenamiento crónico de los que fuman o comen el haxiz.

338. — Mondrino, el más famoso de los anatomistas europeos del siglo XIV, creía que una herida intestinal debía cerrarse haciendo morder sus bordes por formigas a las que luego se cortaba la cabeza para que quedaran adheridas.

339. — La zarzuela «La Reina mora» fué compuesta por José Serrano Simeón, compositor español.

340. — El sesenta y tres por ciento de la población peruana vive a una altura de mil ochocientos metros sobre el nivel del mar.

341. — Se entiende por «descompagnar» descomponer, desordenar.

342. — Las «sergas» son hechos, proezas, hazañas.

343. — El 5 de agosto de 1835 asesinaron al general Pedro Nolasca Bassa.

344. — La «ectasia» es el estado de dilatación de un órgano hueco.

SUNO

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chev reul, Choisy-le-Roi (Seine).—Le Géra nt E. Guillemau. Toulouse (Hte. Gne.)

LEYES DE AYER Y DE HOY

Los fueros aragoneses

Recopilados por Samblancat

SEDE DE LA PROCURADORIA. — No sesionaron jamás las Cortes en las capitales, con carácter exclusivo. Celebrábanse en las urbes de más mal aparejar del reino. Las hubo en Cariñena — arrimadas al vino —, en Monzon, en Borja, en Ejea, en Tamarite, en Alcañiz, en Tarazona, en Maella, en Barbastro, en Alagón, en Valderrobles, en Binéfar, en Calatayud, en Caspe y en Daroca.

RESPECTO AL «PACTUM FOEDERIS». — Como los catalanes se negaban a acudir a cabildos celebraderos lueñe de su territorio, se convocaron no pocos congresos en Fraga y en Monzón, que están a la orilla exterior del Cinca, por considerarse este río la divisoria de las dos grandes entidades federadas y por hallarse Cataluña en esa misma banda fluvial.

EL JUSTICIAZGO. — Era, como nadie ignora, una especie de Supremo Tribunal de amparo y garantías constitucionales. Cuando el absolutismo desbocado y desmandado no lo acataba, intervenía el chuzo o mallo de Riglos del pueblo, sacando por la fuerza a los presos de las cárceles inquisitoriales y reales — caso de Antonio Pérez —; y hasta arrastrando y matando al virrey — caso del Marqués de la Almenara —. Grandes Justicias aragonesas: Juan de Lanuza, decapitado por Felipe II; Martín Díaz de Aux y Ximén Pérez de Salanova.

INVOLABILIDAD Y ESTATUTO DE LA PERSONA HUMANA. — Veto el más absoluto al tormento. Prohibición de enjuiciar secretamente. Interdicción a abates y señores de llevar a sus vasallos a las prisiones privadas de conventos y castillos. No es debida ni pagadera ninguna exacción no consentida por el pueblo. Ni al rey le es lícito atentar contra la potestad del Justicia. Los acuerdos de las Cortes obligan lo mismo al soberano que al súbdito. La defensa del bien público obliga a todo bicho viviente a empuñar las armas, cuando la necesidad lo impone y contra quien sea. (Derecho, mejor dicho, deber de insurrección).

PADRE DE HUERFANOS. — Regidor municipal, encargado de la tutela de menores, quedados en abandono.

JUEZ PADRON. — Supervisor de la comunidad de Albarra-cin y Teruel, adscrito a vigilar estrechamente la rigurosa observancia de los fueros. Entendía en última instancia, en las respectivas apelaciones.

TRIBUNAL DE LOS VEINTE. — Propio del concejo de Zaragoza. Con facultades extraordinarias para desfacer entuertos, arrasando campos y baluartes y hasta casas solariegas, y colgando de un cajigo y mainates y mesnaderos, que destacaban a los magistrados más humildes de la ciudad.

AQUI ESTOY. — Lo dice el pueblo por primera vez en Europa y a través de los siglos en las Cortes de Zaragoza de 1163, convocadas por Alfonso II, donde al tercer estado lo representan procuradores de la capital, de Huesca, de Jaca, de Daroca, de Tarazona y de Calatayud.

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 1,50 N.F.
«Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 2,00 N.F.
«Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 1,30 N.F.
«Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 1,50 N.F.
«Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 1,50 N.F.
«Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 1,00 N.F.
«Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 1,50 N.F.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 2,50 N.F.
«El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 1,30 N.F.
«Frente al público»: Sebastián FAURE, 1,30 N.F.
«Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKIN, Cristian COPTA, LISSEN, Carlos CAFIERO, 1,30 N.F.
«La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 0,60 N.F.
«Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 0,60 N.F.
«Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OTTICICA, 0,50 N.F.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 16,50 N.F.
«El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 6,00 N.F.
«De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 5,00 N.F.
«Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 6,00 N.F.
«Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHA-RAVIGLIO, 6,30 N.F.
«Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 22,00 N.F.
«Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMAN-GET, 12,00 N.F.
«Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 10,00 N.F.
«El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 9,00 N.F.
«Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 13,60 N.F.
«Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 7,50 N.F.
«La Conquista del Pan»: Pedro KROPOTKIN, 3,50 N.F.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El alma y el amor» Magnus HIRSCHFELD, 9,60 N.F.
«Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 9,60 N.F.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 4,50 N.F.
«Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 4,50 N.F.

- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 4,50 N.F.
«La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 4,50 N.F.
«Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul JAGOT, 4,50 N.F.
«El hombre que hace fortuna»: S. ROUDES, 4,50 N.F.
«La lucha por el éxito»: J. S. SUBIRATS, 4,50 N.F.
«El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 4,50 N.F.
«Cartas a su hijo»: Conde de Chesterfield, 4,50 N.F.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Tácito», por Gastón BOISSIER, 4,20 N.F.
«Bacon», por Charles de REMUSAT, 4,20 N.F.
«Schopenhauer», por Th. RIBOT, 4,20 N.F.
«Stuart Mill», por H. TAINE, 6,00 N.F.
«Walt Whitman», por Luis FRANCO, 2,80 N.F.

COLECCION SOPENA

A 3,50 N.F.

- «El capitán veneno»: ALARCON.
«El sombrero de tres picos»: ALARCON.
«Historia de la filosofía»: BALMES.
«El criterio»: BALMES.
«Lógica y ética»: BALMES.
«Metafísica»: BALMES.
«La cabaña del tío Tom»: B. STOWER.
«Leyendas», BECQUER.
«Papá Goriot»: BALZAC.
«Cumbres borrascosas»: E. BRONTE.
«Fábulas completas»: CAMPOAMOR.
«Tartarin de Tarascón»: DAUDET.
«Safo»: DAUDET.
«Port Tarascón»: DAUDET.
«Prosas profanas»: Rubén DARÍO.
«Fábulas completas»: ESOPHO.
«Tratados»: B. GRACIAN.
«Cartas de mi molino»: DAUDET.
«Casa de muñecas»: IBSEN.
«La iliada»: HOMERO.
«El príncipe»: MAQUIAVELO.
«El avaro»: MOLIERE.
«El tempe argentino»: M. SASTRE.
«Abajo las armas»: B. SUTTNER.
«Humo»: TURGUENIEV.
«Ana Karenina»: TOLSTOY.
«Aventuras de Tom Sawyer»: M. TWAIN.
«Nana»: ZOLA.
«La taberna»: ZOLA.
«El ingenuo»: VOLTAIRE.
«La importancia de llamarse Ernesto»: WILDE.
«El retrato de Dorian Gray»: O. WILDE.
«El ruiseñor y la rosa»: O. WILDE.
«El ingenio»: VOLTAIRE.
«Norte contra Sur»: J. VERNE.
«Poesías completas»: J. A. SILVA.
«Edipo Rey»: SOFOCLES.
«El carácter»: S. SMILES.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Olaya. — Servicio de Librería del
Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)
Ayuntamiento de Madrid